

OCTUBRE DE 2023

Liahona

Marcándonos el camino hacia Jesucristo



GUIADOS POR
PROFETAS VIVIENTES

LAS LLAVES DEL SACERDOCIO

Cómo el Señor dirige Su obra, pág. 4

DESARROLLAR ATRIBUTOS SEMEJANTES A LOS DE CRISTO

Combinar "hacer" con "ser", pág. 10



Agradecido por los profetas y apóstoles vivientes

Con la muerte de los apóstoles del Señor y el inicio de la Gran Apostasía, el mundo se sumió en una era de oscuridad espiritual. Después, siglos antes de la época de José Smith, el Señor comenzó a establecer las bases para la restauración de la plenitud del Evangelio.

La invención de la imprenta, el Renacimiento, la Reforma, el descubrimiento de América por parte de los europeos y otros acontecimientos fueron todos preparatorios para lo que ocurriría en la Arboleda Sagrada “por la mañana de un día hermoso y despejado, a principios de la primavera de 1820” (José Smith—Historia 1:14). En aquella mañana de primavera, volvió a haber en la tierra un profeta de Dios y ¡la era de oscuridad espiritual finalmente terminó!

En la revista *Liahona* de este mes, el presidente Dallin H. Oaks, Primer Consejero de la Primera Presidencia, nos enseña sobre la función indispensable de los profetas y apóstoles modernos, sus llaves y su autoridad del sacerdocio, y su función como testigos especiales del nombre de Jesucristo (página 4).

Un elemento clave de ser testigos es el carácter y los atributos divinos del Salvador, y el hacerse eco de Su invitación de ser “aun como yo soy” (3 Nefi 27:27).

En la página 10, comparto algunas reflexiones sobre la forma en que cada uno de nosotros puede “practicar la virtud” (Doctrina y Convenios 46:33) en nuestros esfuerzos por llegar a ser más como Jesucristo.

¡Cuán agradecido estoy por los profetas y apóstoles vivientes, que son testigos especiales de Jesucristo!



Élder Lynn G. Robbins
Setenta Autoridad General emérito

◀ *“Este es mi Hijo Amado:
¡Escúchalo!”*

JOSÉ SMITH—HISTORIA 1:17



“Tal como se declara en la Biblia, la Iglesia verdadera de Jesucristo está ‘edificad[a] sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo’ (Efesios 2:20)”.
—Presidente Dallin H. Oaks (pág. 4)

ARTÍCULO ESPECIAL

Revista oficial de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días
Octubre de 2023
Vol. 47, núm. 10
Liahona 19048 002

ÍNDICE DE TEMAS

4 El testimonio certero de los profetas modernos

Por el presidente Dallin H. Oaks
Los profetas y apóstoles reciben su autoridad directamente de Jesucristo.

8 Principios básicos del Evangelio La organización de la Iglesia de Jesucristo

10 “Practicar la virtud [...] constantemente”

Por el élder Lynn G. Robbins
Aprender a equilibrar las virtudes que se complementan nos ayuda a hacer lo que Cristo hizo y a llegar a ser como Él es.

16 Lo que significa y lo que no significa perdonar

Por Bruce K. Fordham
Comprender lo que es el perdón —y lo que no es— puede conducir a la sanación.

20 Principios de ministración Ministrar con diligencia

22 Voces de los Santos de los Últimos Días

Relatos inspiradores de miembros de todo el mundo que confiaron en que el Señor tenía un propósito para sus pruebas.

25 Retratos de fe Un torrente de agua y bendiciones

Por el élder Brian Moses Nalin y el élder Silas Toa

32 Para los padres Sobre un fundamento firme

34 Envejecer fielmente ¿Caminar y conversar puede “contar” como ministrar?

Por Mark Eubank

CUBIERTA



Fotografía por Leslie Nilsson

La Primera Presidencia: Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, Henry B. Eyring

El Cuórum de los Doce Apóstoles: M. Russell Ballard, Jeffrey R. Holland, Dieter F. Uchtdorf, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen, Ronald A. Rasband, Gary E. Stevenson, Dale G. Renlund, Gerrit W. Gong, Ulisses Soares

Editor: Randall K. Bennett

Editor auxiliar: Ricardo P. Giménez
Asesores: Jan E. Newman, Michael T. Ringwood, Kristin M. Yee

Director gerente: Richard I. Heaton
Director de Revistas de la Iglesia: Adam Olson
Gerente de equipo de publicación: Lee Gibbons

Gerente administrativo: Garff Cannon
Editor administrativo: Martin Baron
Editores administrativos auxiliares: Brittany Beattie, Ryan Carr, C. Matthew Flitton, Mindy Selu

Ayudante de publicación: Nancy Sutton
Editores asociados: Garrett H. Garff, Chakell Wardleigh Herbert, Michael R. Morris, Alison R. Wood
Pasantes editoriales: Jessica Anne Lawrence, Rebecca E. Wright
Director de arte: Tadd R. Peterson
Diseñadores: Fay P. Andrus, Michael Dunford, David Green, Colleen Hinckley, Scott M. Mooy
Pasante de diseño: Alecia Schubert

Coordinadora de propiedad intelectual: Priscilla Biehl Motta
Gerente de producción: Ammon Harris
Producción: Ira Glen Adair, Julie Burdett, José Chavez, Zane R. Gray II, Bryan W. Gygi, Marrison M. Smith, Rohn Solomon

Director de impresión: Steven T. Lewis
Director de distribución: Nelson González

Coordinación de Liahona: Magally Escalante, Fernando Dealba

Dirección postal: Liahona, Fl. 23, 50 E. North Temple St., Salt Lake City, UT 84150-0023, USA.

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa “brújula” o “director”) se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano,

36 **Cómo apacentar a las ovejas del Señor temporal y espiritualmente**

Por el élder Arnulfo Valenzuela

Nuestro amor por el Señor se manifiesta en la forma en que amamos y servimos a Sus ovejas.

40 **Los milagros de Jesús** **Milagros de sanación: Ministran a cada persona en particular**

Por el élder William K. Jackson

JÓVENES ADULTOS

26 **¿Escuchas la conferencia con los oídos o con el corazón?**

Por Stephanie E. Jensen

Abrir el corazón a nuestros líderes de la Iglesia nos ayudará a recibir mejor sus mensajes.

30 **¿Podría yo ser una de los escogidos de Dios?**

Por Love Nxumalo

Me preocupaba que jamás fuera lo suficientemente buena para la exaltación, hasta que aprendí lo que significa ser escogido.

VEN, SÍGUEME

44 **Las pruebas del apóstol Pablo**

Un vistazo a la forma en que Pablo afrontaba la adversidad, además de una reseña de cinco de sus epístolas.

46 **Gálatas 5; Efesios 1; Filipenses 2; 1 Tesalonicenses 5**

Artículos breves que respaldan su estudio del Nuevo Testamento.

30

MÁS ARTÍCULOS NUEVOS DE LA REVISTA LIAHONA

Cada mes, puede encontrar más artículos de la revista *Liahona* en Liahona.Lalglesiadejesucristo.org o en la aplicación Biblioteca del Evangelio. Los temas van cambiando e incluyen historias de miembros y reflexiones sobre *Ven, sígueme*, los adultos solteros, la crianza de los hijos, cómo afrontar los desafíos de la vida con fe y mucho más.

PUBLICACIÓN SEMANAL PARA JÓVENES ADULTOS

Puedes encontrar más artículos en la *Publicación semanal para jóvenes adultos*, la cual se halla en la Biblioteca del Evangelio, en *Revistas o Adultos > Jóvenes adultos*.

CONÉCTESE

Puede ver ejemplares de la revista en Liahona.Lalglesiadejesucristo.org. Utilice el vínculo que se halla en esa página para compartir preguntas, comentarios o experiencias.

Puede ponerse en contacto con nosotros enviándonos un mensaje por correo electrónico a liahona@ChurchofJesusChrist.org o por correo postal a: *Liahona*, Floor 23 50 E. North Temple Street Salt Lake City, UT 84150-0023, USA

NOTIFICACIONES DE LA APLICACIÓN BIBLIOTECA DEL EVANGELIO

Puede configurar la aplicación Biblioteca del Evangelio para que se le avise cuando haya un nuevo ejemplar de la revista *Liahona*. Para ello, pulse el ícono de menú, luego Configuración, Notificaciones y Nuevo contenido.



checo, chino, chino (simplificado), coreano, croata, danés, eslovaco, esloveno, español, estonio, fiyiano, finés, francés, gilbertino, griego, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, letón, lituano, malgache, marshalés, mongol, neerlandés, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, serbio, suajili, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano, urdu y vietnamita (la frecuencia de las publicaciones varía según el idioma).

© 2023 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

Información de derechos de autor: Salvo donde se indique lo contrario, el material de la revista *Liahona* puede copiarse para uso

personal y sin fines de lucro (incluso para llamamientos en la Iglesia). Este derecho puede revocarse en cualquier momento. El material visual no podrá reproducirse si hubiera restricciones en la línea de reconocimiento del mismo. Las preguntas que tengan que ver con derechos de autor deben dirigirse a Intellectual Property Office, 50 E. North Temple St., FL 5, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ChurchofJesusChrist.org

For readers in the United States and Canada: October 2023 Vol. 47 No. 10. LIAHONA (USPS 311-480) English (ISSN 1080-9554) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 E. North Temple St., Salt Lake City, UT 84150-0024, USA. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue;

old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at address below. **Subscription help line: 1-800-537-5971.** Credit card orders (American Express, Discover, MasterCard, Visa) may be taken by phone or at store. **.ChurchofJesusChrist.org** (Canada Post Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send all UAA to CFS (see DMM 507.1.5.2). NONPOSTAL AND MILITARY FACILITIES: Send address changes to Distribution Services, Church Magazines, P.O. Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368, USA.



EL TESTIMONIO CERTERO DE LOS PROFETAS MODERNOS



Por el
presidente
Dallin H. Oaks
Primer Consejero
de la Primera
Presidencia

La autoridad del sacerdocio se recibe únicamente mediante la ordenación autorizada por el Señor Jesucristo, quien dirige Su Iglesia restaurada en la actualidad.

Tal como se declara en la Biblia, la Iglesia verdadera de Jesucristo está “edificad[a] sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo” (Efesios 2:20). Pude ver una aplicación de ese principio fundamental del Evangelio restaurado hace muchos años.

Una miembro de la Iglesia llevó a su vecina a mi oficina. El esposo de la vecina era ministro protestante de una enorme congregación. Durante muchos años, el matrimonio había servido al Señor con gran diligencia en su ministerio cristiano. Él había bautizado a muchas personas en esa iglesia.

Pero ahora, mediante la influencia de sus vecinos Santos de los Últimos Días, había leído el Libro de Mormón y se había convertido a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Estaba presto a renunciar a su ministerio y a unirse a la Iglesia restaurada. Sin embargo, él y su esposa primero necesitaban una respuesta a la pregunta que tenían respecto a la autoridad del sacerdocio. Tras recordarme que su esposo había bautizado a muchas personas, la esposa preguntó: “¿Quiere decir usted que mi esposo no tenía ninguna autoridad para bautizar a todas las personas que bautizó?”.

El Espíritu inspiró mi respuesta, como lo hará en tales situaciones.

“No”, dije. “Estoy seguro de que su esposo tenía la autoridad para

bautizar a todas las personas que bautizó. Él tenía la autoridad que su iglesia podía darle. Podía efectuar matrimonios, podía convertir a las personas en miembros de la congregación, y podía contratar a alguien para que colocara un nuevo techo en su iglesia. No obstante, esa no es la clase de autoridad de la que estamos hablando. La autoridad sobre la que ustedes preguntan es la autoridad que Jesús dio a Pedro, de que todo lo que hiciera en la tierra se honrara en el cielo (véase Mateo 16:19). Y debido a que esa autoridad divina debe poder trazarse hasta los Apóstoles, solo existe en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días”.

LAS LLAVES DEL SACERDOCIO

La autoridad del sacerdocio no se adquiere mediante un curso de estudio ni mediante el título que da un seminario. Las Escrituras pueden instruir, aumentar el testimonio del Salvador Jesucristo e incluso generar deseos de servir a Dios, pero no confieren autoridad. La autoridad del sacerdocio tampoco se recibe por inspiración ni aspiración. La autoridad del sacerdocio se recibe únicamente mediante la ordenación. La Biblia lo deja en claro.

Durante Su ministerio terrenal, el Salvador Jesucristo dijo a los Doce Apóstoles: “No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y

El presidente Russell M. Nelson y su esposa Wendy en una reunión con misioneros en Auckland, Nueva Zelanda, en mayo de 2019. Como enseñó el presidente Nelson, el Salvador dirige Su Iglesia por medio de “las calladas obras de un divino plan de sucesión”.



llevéis fruto” (Juan 15:16). El apóstol Pablo enseñó: “Y nadie toma para sí esta honra [el sacerdocio], sino el que es llamado por Dios, como lo fue Aarón” (Hebreos 5:4).

Ciertas cosas se derivan del hecho de que la autoridad se obtenga solo al ser escogidos y ordenados por Dios. Primero está la importancia de las “llaves” que Jesús dio a Pedro en aquella sagrada ocasión (véase Mateo 16:19). “Las llaves del sacerdocio son la autoridad para dirigir el uso del sacerdocio a favor de los hijos de Dios”¹.

Tal como mostró el Salvador al dar las llaves a Pedro, las llaves del sacerdocio se dan a Sus apóstoles. Esas llaves, que se perdieron con la muerte de los primeros Apóstoles, tuvieron que ser restauradas a fin de que la autoridad del sacerdocio se pudiera conferir y ejercer en la Iglesia restaurada. Aquello sucedió cuando mensajeros celestiales, que actuaban bajo la dirección de Jesucristo, vinieron a restaurar la Iglesia de Jesucristo. Lo hicieron al instruir y ordenar al profeta José Smith y al darle las llaves necesarias del sacerdocio. Dichas llaves no existen fuera de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

De ese modo, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días —la Iglesia restaurada— posee la autoridad para efectuar todos los actos y las ordenanzas que se realizaban en las dispensaciones anteriores del Evangelio y para que estos puedan ser “atado[s] [o sea, reconocidos] en los cielos”

(Mateo 16:19; Doctrina y Convenios 128:8). Esas ordenanzas esenciales de salvación y exaltación incluyen el bautismo, el conferimiento del Espíritu Santo, la investidura del templo y el matrimonio por la eternidad. Todo ello —a favor de las personas vivas y de las muertas— hace posible nuestro regreso a Dios el Padre y al Hijo, con la perpetuación eterna de las relaciones familiares.

Por medio de Sus enseñanzas y Su expiación, el Señor Jesucristo es la principal piedra del ángulo en todo esto, y Su obra continúa por medio de Sus apóstoles y profetas.

El profeta José Smith enseñó: “Los principios fundamentales de nuestra religión son el testimonio de los apóstoles y de los profetas concernientes a Jesucristo: que murió, fue sepultado, se levantó al tercer día y ascendió a los cielos; y todas las otras cosas que pertenecen a nuestra religión son únicamente apéndices de eso”².

TESTIGOS ESPECIALES

Los Doce Apóstoles son llamados a ser “testigos especiales del nombre de Cristo en todo el mundo” (Doctrina y Convenios 107:23). Ellos poseen un testimonio singular de Jesucristo y testifican de Su realidad, Su divinidad, Su misión y Expiación, Su resurrección, Su santo sacerdocio, y nuestro potencial para lograr la vida eterna. Los Apóstoles reciben ayuda de otras personas que son llamadas para ejercer “el espíritu de profecía” (Apocalipsis 19:10).

En un mundo que duda de la divinidad del Salvador, testifico junto con mis hermanos de la Primera Presidencia y del Cuórum de los Doce Apóstoles de Su misión y expiación divinas. Testificamos “que él es el Unigénito del Padre” (Doctrina y Convenios 76:23). Testificamos que Él “tiene un cuerpo de carne y huesos, tangible como el del hombre” (Doctrina y Convenios 130:22). Testificamos que, gracias a Su resurrección, todos los hijos de Dios también resucitarán (véanse 1 Corintios 15:21–22; 2 Nefi 9:6, 22; Mormón 9:13; Doctrina y Convenios 29:26). Testificamos que Él habla a Sus siervos en nuestros días (véase Doctrina y Convenios 1:38). Testificamos que “no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12; véanse también Mosíah 3:17; Moisés 6:52).

Compartimos nuestro testimonio —y las enseñanzas de nuestro Salvador— con amor. El presidente Russell M. Nelson ha declarado:

“Las leyes de Dios están motivadas exclusivamente por Su infinito amor por nosotros y Su deseo de que lleguemos a ser todo lo que podemos llegar a ser [...].

“El Señor Jesucristo, cuya Iglesia es esta, nombra a profetas y apóstoles para comunicar Su amor y enseñar Sus leyes”³.

El presidente Nelson también ha enseñado: “Quizás no siempre comprendan todas las declaraciones del profeta viviente; pero cuando saben que el Profeta es un profeta, pueden acudir al Señor con humildad y fe, y pedir su propio testimonio sobre cualquier cosa que Su profeta haya proclamado”⁴.

Todo esto se logra mediante la Iglesia del Señor, dirigida por el ministerio profético de Sus apóstoles. El día en que se anunció su llamamiento como líder de la Iglesia, el presidente Nelson dio esta valiosa explicación de lo que llamó “la manera majestuosa mediante la cual el Señor gobierna Su Iglesia”:

“Cuando el Presidente de la Iglesia fallece, no hay ningún misterio acerca de quién es el siguiente llamado a servir en esa función. No hay campañas electorales ni políticas, sino solo las calladas obras de un divino plan de sucesión impuesto por el Señor mismo.

“Cada día del servicio que presta un Apóstol es un día de aprendizaje y de preparación para una mayor responsabilidad en el futuro. Toma décadas de servicio para que un Apóstol pase del puesto de menor antigüedad en el círculo al de mayor antigüedad. Durante ese tiempo, obtiene experiencia personal sobre cada faceta de la obra de la Iglesia. También llega a conocer de cerca a los pueblos de la tierra, incluso sus historias, culturas e idiomas, a medida que las asignaciones lo llevan repetidamente a través del mundo. Ese proceso de sucesión en el liderazgo de la Iglesia es único; no sé de nada que se

le compare. Eso no debe sorprendernos, ya que esta es la Iglesia del Señor. Él no obra a la manera de los hombres”⁵.

Doy testimonio de ese proceso divino, mediante el cual el Señor dirige Su Iglesia hoy. ■

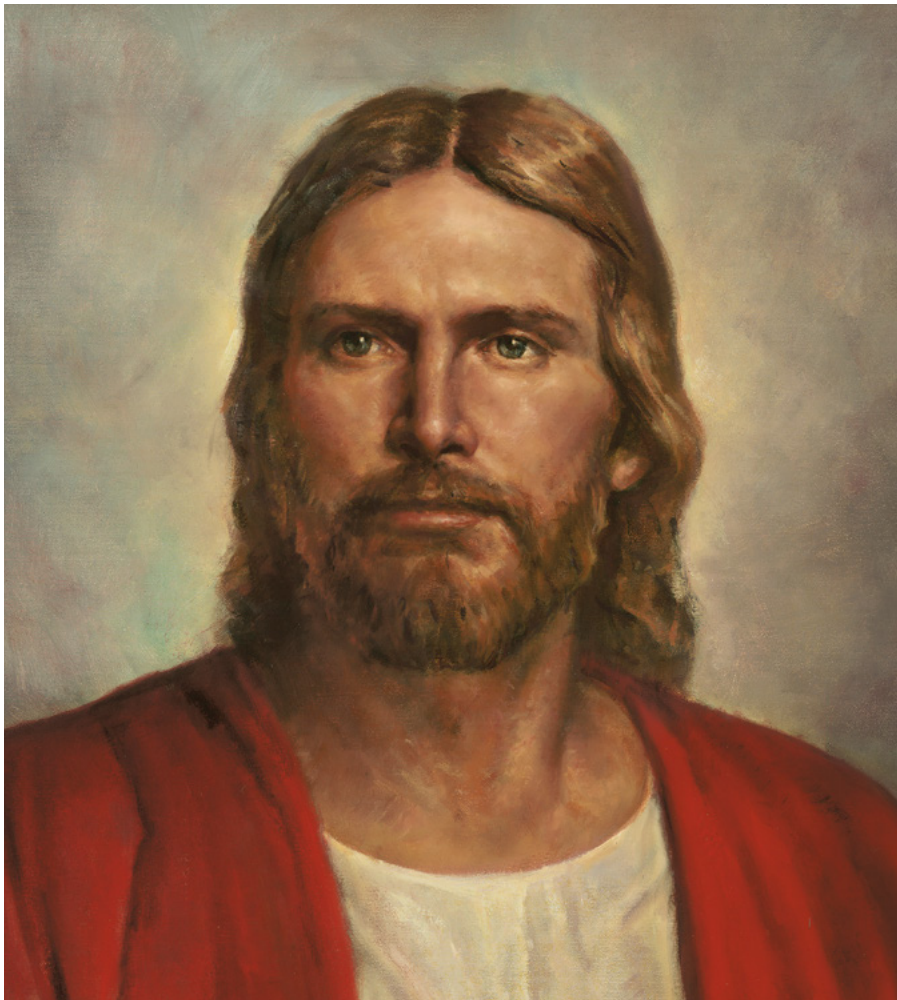
NOTAS

1. *Manual General: Servir en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días*, 3.4.1, LaIglesiaDeJesucristo.org.
2. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, págs. 51–52.
3. Russell M. Nelson, “The Love and Laws of God”, devocional de la Universidad Brigham Young, 17 de septiembre de 2019, pág. 3, speeches.byu.edu; cursiva original eliminada.
4. Russell M. Nelson, “Vivan como verdaderos milénicos”, *Liahona*, octubre de 2016, pág. 53.
5. Russell M. Nelson, “Al avanzar juntos”, *Liahona*, abril de 2018, pág. 6.

Esta fotografía (abajo), tomada en 1984, del Cuórum de los Doce Apóstoles muestra a los que serían cuatro futuros Presidentes de la Iglesia. Un quinto Apóstol, el presidente Gordon B. Hinckley, prestaba servicio en la Primera Presidencia en ese entonces. Por medio del servicio y la experiencia, cada Apóstol se prepara para futuras responsabilidades, que para algunos incluyen ser Presidente de la Iglesia.



La organización de la Iglesia de Jesucristo



La Primera Presidencia

El Presidente de la Iglesia es el profeta de Dios sobre la tierra en la actualidad. Él es el Apóstol de mayor antigüedad y la única persona sobre la tierra que recibe revelación para guiar a toda la Iglesia. El Señor lo inspira a fin de que sepa a qué dos apóstoles llamar para que sirvan como sus consejeros. Juntos conforman la Primera Presidencia. Los tres son profetas, videntes y reveladores.

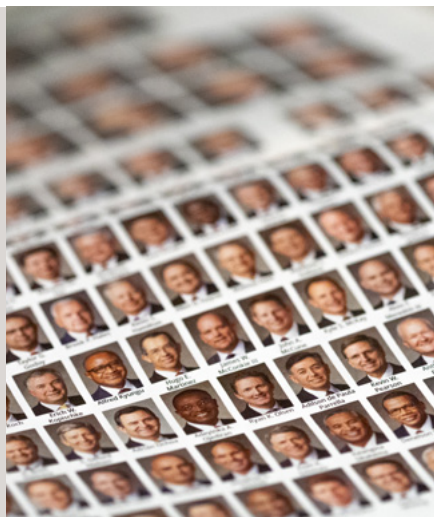
Jesucristo está a la cabeza de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Él inspira a los profetas y apóstoles para que dirijan la Iglesia en la actualidad, como lo hizo en la época del Nuevo Testamento. Ellos reciben ayuda de otros líderes de la Iglesia.

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es la Iglesia del Salvador. Está “edificad[a] sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo” (Efesios 2:20). Eso significa que Él es la parte más importante de ese fundamento. Él dirige la Iglesia por medio de los profetas y apóstoles que ha escogido para que sean líderes.



El Cuórum de los Doce Apóstoles

Los miembros del Cuórum de los Doce Apóstoles son también profetas, videntes y reveladores. Son llamados para ser testigos especiales de Jesucristo. Viajan por todo el mundo con el fin de enseñar y testificar de Él (véase Doctrina y Convenios 107:23, 33).



Los Cuórums de los Setenta

Los miembros de los Setenta también son llamados para ser testigos de Jesucristo (véase Doctrina y Convenios 107:25). Ayudan al Cuórum de los Doce a enseñar el Evangelio y a edificar la Iglesia en todo el mundo.



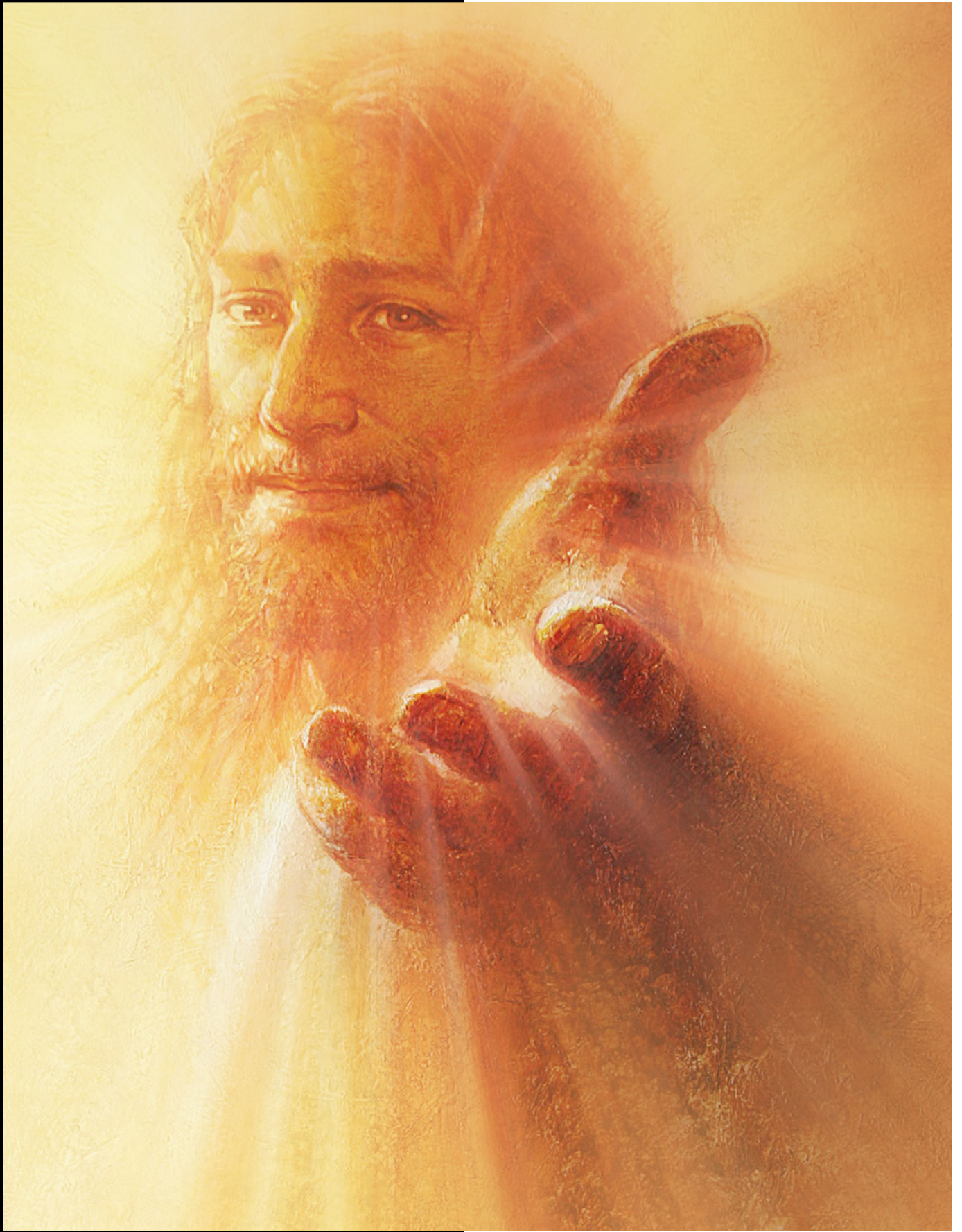
Los líderes locales

La presidencia de su estaca o distrito, el obispado o la presidencia de rama, y las presidencias del cuórum de élderes y de la Sociedad de Socorro también han sido llamados por Dios. Ellos pueden ayudarle a aprender el Evangelio y a vivirlo. En el artículo de Principios básicos del Evangelio de marzo de 2022 titulado “Servir en los llamamientos de la Iglesia” puede averiguar más sobre estos llamamientos.

DE LAS ESCRITURAS

Los profetas y apóstoles nos conducen a Jesucristo (véase Efesios 4:11–13).

La Primera Presidencia, los Doce y los Setenta son los cuórums presidentes de la Iglesia (véase Doctrina y Convenios 107:21–35).



HIS HAND IS STRETCHED OUT STILL [SU MANO ESTÁ TODAVÍA EXTENDIDA], POR YONGSUNG KIM, POR CORTESÍA DE HAVENLIGHT

“PRACTICAR LA VIRTUD [...] CONSTANTEMENTE”



Por el élder
Lynn G. Robbins
Setenta
Autoridad
General emérito

A continuación, se presentan seis ideas clave a recordar conforme desarrollamos atributos semejantes a los de Cristo al esforzarnos por llegar a ser como Él.

El mayor y más inspirador sermón que dio el Salvador fue Su vida sin pecado; el *sermón de toda una vida*. Con dicho sermón llegó esta inspiradora invitación: “... ¿qué clase de hombres [y mujeres] habéis de ser? En verdad os digo, aun como yo soy” (3 Nefi 27:27).

“Debéis practicar la virtud [...] constantemente” (Doctrina y Convenios 46:33)

La virtud es “integridad y excelencia moral”¹. Practicar la virtud constantemente requiere un esfuerzo constante al seguir una inspirada lista de acciones. Los verbos *ser* y *hacer* van juntos y de la mano en cuanto a lo doctrinal. *Ser* sin *hacer* —tal como sucede con la fe sin las obras o con la caridad sin ministrar— “es muert[o] en sí mism[o]” (Santiago 2:17). Del mismo modo, *hacer* sin *ser* describe al que “con los labios me honra, mas su corazón está lejos de mí” (Marcos 7:6). El Salvador condena el *hacer* sin *ser* como hipocresía (véanse Mateo 23:23; Marcos 7:6).

Las personas a menudo hacen listas de acciones pendientes o a realizar y añaden una marca de verificación tras terminar alguna tarea en particular de la lista. Sin embargo, no es posible marcar como realizadas las acciones relativas a *ser*. Por ejemplo, ¿en qué momento se puede tachar de la lista la crianza de los hijos? Nunca se termina de *ser* madre o padre; es un esfuerzo de por vida.

Practicamos cada *virtud* (el ser) mediante una lista inspirada de las

acciones que correspondan. Si quiero llegar a ser más amoroso, ¿qué acciones relativas a ministrar puedo hacer hoy que me ayuden a ser más amoroso? Si quiero llegar a ser más paciente, ¿qué puedo hacer hoy para mejorar?

Cuando nos encontramos en alguna encrucijada moral en la vida, a menudo nos preguntamos: ¿Qué haría Jesús? Cuando hacemos lo que Él haría, estamos practicando la virtud y *llegando a ser* semejantes a Él. Si andamos “haciendo bienes” (Hechos 10:38), como Él lo hizo, con cada buena acción adicional, aumentamos en amor y compasión, y estas se convierten en parte de nuestra naturaleza.

El efecto luciérnaga

La maravilla de las luciérnagas se ve solo por la noche. Ese pequeño y encantador prodigio de la naturaleza no se ve durante el día. Se necesita un fondo oscuro para que la luz de la luciérnaga se haga visible; es el contraste lo que revela su luz.



Las luciérnagas y las estrellas son ejemplos de la naturaleza de cómo se necesita la oscuridad para revelar la luz que, de otro modo, está oculta a plena vista. Debido a que la luz de Cristo siempre está presente, muchos miembros de la Iglesia no reconocen las manifestaciones diarias que los inspiran a *practicar la virtud*.

El testimonio de los atributos semejantes a los de Cristo se obtiene en gran parte contrastando elementos opuestos, o “pr[obando] lo amargo para saber apreciar lo bueno” (Moisés 6:55). Si Adán y Eva no hubieran caído, no habrían sentido “gozo, porque no conocían la miseria” (2 Nefi 2:23). El presidente Brigham Young enseñó: “Todos los hechos son probados y manifestados por su opuesto”².

Los niños aprenden al contrastar elementos opuestos: sí / no, arriba / abajo, encima / debajo, grande / pequeño, caliente / frío, rápido / lento, etc. Es el contraste lo que da una comprensión más clara. Del mismo modo, para entender alguna virtud en particular se requiere estudiar su elemento opuesto.

Por ejemplo, todos queremos *ser* sanos, pero la gratitud por la salud y el deseo de mantenerla a menudo solo llegan después de haber sufrido lo contrario de la salud: enfermedades, dolencias o lesiones. Incluso el Salvador “por lo que padeció aprendió la obediencia” (Hebreos 5:8).

En ocasiones, la virtud se describe mejor en términos de sus opuestos, tales como “sin hipocresía” y “sin malicia” (Doctrina y Convenios 121:42), “no se irrita fácilmente” (Moroni 7:45), etc.

La práctica de la virtud no es tan solo un esfuerzo de por vida por desarrollar atributos semejantes a los de Cristo; también es un esfuerzo por “rechaza[r] [uno mismo] la impiedad y los deseos mundanos” (Tito 2:12; véanse también Traducción de José Smith, Mateo 16:26 [en Mateo 16:24, nota *c* al pie de página]; Moroni 10:32). Al esforzarnos por desarrollar alguna virtud semejante a las de Cristo en particular, dicha virtud crece a medida que eliminamos su opuesto: nos “despoj[amos] del hombre natural” al hacernos “santo[s] por la expiación de Cristo” (Mosíah 3:19).

Aplicar el efecto luciérnaga a un grupo determinado de atributos revela la verdad, el poder y el *testimonio* de cada uno de ellos:

- Amoroso versus aborrecible, hostil, antipático
- Honrado versus deshonesto, engañoso, hipócrita
- Clemente versus vengativo, resentido, amargado
- Bondadoso versus malo, enojado, descortés
- Paciente versus irascible, impulsivo, intolerante
- Manso versus arrogante, engreído, altivo
- Pacificador versus contencioso, propenso a dividir, provocador

El contraste nos ayuda a ver la fortaleza de nuestro testimonio de cada virtud y a ver cuántas experiencias espirituales tenemos cada día con nuestra conciencia. El contraste nos manifiesta la luz de Cristo a plena vista.

En exceso, toda virtud se convierte en una debilidad

En exceso, los apetitos se corrompen y deben “[controlarse] con juicio, no en exceso” (Doctrina y Convenios 59:20). Las pasiones pueden llegar a ser compulsivas; por tanto, “refren[en] todas [sus] pasiones” (Alma 38:12). Los deseos pueden tornarse erráticos e incurrir en

el fanatismo, por consiguiente, sean “moderados en todas las cosas” (1 Corintios 9:25; Alma 7:23; 38:10; Doctrina y Convenios 12:8).

Para ilustrarlo mejor, estas son algunas virtudes llevadas al extremo:

- La valentía en exceso se convierte en prepotencia (véase Alma 38:12).
- La diligencia se convierte en agotamiento o en correr más aprisa de lo que somos capaces (véase Mosiah 4:27).
- La sinceridad en exceso se convierte en descortesía y falta de tacto. Aquello puede excusarse en los niños, pero no en los adultos que carezcan de las virtudes de ser considerados, amables y comprensivos.
- La frugalidad en exceso se convierte en egoísmo, tacañería y avaricia.
- La tolerancia en exceso se convierte en liberalismo permisivo y negligente.
- El amor en exceso se convierte en algo complaciente, sofocante, paralizante, permisivo.

Toda virtud necesita una virtud o virtudes que las complementen, un contrapeso y equilibrio divinos, para evitar que se torne excesiva. Así como la balanza de la justicia simboliza la necesidad de equilibrio entre la justicia y la misericordia, todas las virtudes necesitan tener un sabio equilibrio con sus virtudes complementarias.

El presidente Ezra Taft Benson (1899–1994) compartió este concepto acerca del Salvador: “Durante Su vida mortal vivió todas las virtudes y mantuvo un equilibrio perfecto en todas ellas”³.

Cuando las personas perciben que su vida está desequilibrada o se comportan de manera fanática o extrema, sería prudente considerar qué virtudes faltan y se necesitan a fin de restaurar el equilibrio en su vida. De lo contrario, alguna virtud en particular puede corromperse y alguna

fortaleza determinada “pued[e] convertirse en nuestra perdición”, como ha enseñado el presidente Dallin H. Oaks, Primer Consejero de la Primera Presidencia⁴.

Una virtud sin su virtud que la complementa es una verdad a medias

Una verdad a medias es engañosa, porque solo es parcialmente cierta, o puede ser totalmente cierta, pero solo una parte de toda la verdad. Algunos ejemplos de virtudes con verdades a medias:

- *El albedrío sin la responsabilidad* es lo que Korihor enseñó: “... todo hombre conquistaba según su fuerza; y no era ningún crimen el que un hombre hiciese cosa cualquiera” (Alma 30:17).
- *La fe sin obras* y la *misericordia sin justicia* son ejemplos de lo que Nehor enseñó: “... que todo el género humano se salvaría [...]”; porque el Señor había creado a todos los hombres, y también los había redimido a todos; y al fin todos los hombres tendrían vida eterna” (Alma 1:4).
- *La justicia sin la misericordia* está representada conmovedoramente en la obra maestra de Víctor Hugo, *Los miserables*, en el personaje de Javert. La justicia es una virtud solo cuando se modera con la misericordia; de lo contrario, se convierte en injusticia, su opuesto.
- *El amor y la compasión sin autosuficiencia* se evidencian en la vida de Helen Keller⁵. Sus padres tenían pocas expectativas o ninguna en cuanto a su hija ciega y sorda. Fue Anne Sullivan, una maestra de ciegos y sordos, quien presentó la virtud que complementa a la autosuficiencia y ayudó a Helen a desarrollar su verdadero potencial.
- *La tolerancia sin la verdad* y *el amor sin la ley* devalúan, arriesgan y corrompen las normas del Señor y resultan en apostasía por autoengaño (véase 4 Nefi 1:27).
- Por el contrario, *la ley sin el amor* y *la verdad sin la tolerancia* fueron personificadas por los fariseos, y dieron lugar a la apostasía por el orgullo.
- *Ser rectos sin ser inclusivos* (véase Lucas 15:1–7) puede conducir a la arrogancia moral, a los prejuicios y a la hipocresía.
- *La fe y la esperanza sin paciencia* (el Señor “os bendice inmediatamente” [Mosiah 2:24], pero “él prueba su paciencia” [Mosiah 23:21]) pueden conducir a dudar de nosotros mismos y a la pérdida de la fe.

Toda virtud es una verdad a medias, a menos que cuente con el contrapeso de su(s) virtud(es) complementaria(s) necesaria(s) para el equilibrio doctrinal.

El poder y la autoridad de la palabra “y”

Como el “padre de la contención” (3 Nefi 11:29), Satanás astutamente incita a la ira al confrontar virtudes unas contra otras mediante la idea de la contraposición, tal como, por ejemplo, la justicia versus la misericordia. Pero el Señor “aconseja [...] con justicia y con gran misericordia” (Jacob 4:10; cursiva agregada). Esas dos virtudes no son opuestas, sino complementarias. Para lograr un *equilibrio perfecto*, en lo doctrinal, es más preciso y más sabio decir:

- Justicia y misericordia (en contraposición a justicia versus injusticia)
- Albedrío y responsabilidad
- Fe y obras
- Religión / guardar los convenios (exterior) y espiritual / discipulado (interior)
- Uniformidad y flexibilidad
- Unidad y diversidad
- Letra de la ley y espíritu de la ley
- Reverencia / solemnidad y gozo / sociabilidad
- Valentía y mansedumbre
- Valor y discreción
- Disciplina y bondad
- Justicia para todos y sin concesiones
- Mansedumbre y firmeza
- “Así alumbré vuestra luz delante de los hombres” (Mateo 5:16) y no “aspir[en] tanto a los honores de los hombres” (Doctrina y Convenios 121:35)
- Y así sucesivamente

La caridad: la virtud universal

La esencia de los dos grandes mandamientos —amar a Dios y amar a nuestro prójimo— es la virtud de la caridad. “De estos dos mandamientos”, dijo Jesús, “dependen toda la ley y los profetas” (Mateo 22:40). El élder James E. Talmage (1862–1933), del Cuórum de los Doce Apóstoles, llamó a la caridad el “primero y grande mandamiento que todo



lo comprende”, y observó que es mayor que todos “por motivo de la sencilla y matemática verdad de que el todo es mayor que cualquiera de sus partes”⁶.

“Y si hay algún otro mandamiento, en estas palabras se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor” (Romanos 13:9–10). El amor es la virtud que lleva a la humanidad de la ley de Moisés a la ley del Evangelio.

Debido a la naturaleza inclusiva de la caridad, se podría decir que todas las demás virtudes son sus virtudes que la componen, porque “es sufrida”, “es benigna”, “no tiene envidia” y “no se envanece” (véanse 1 Corintios 13:4–8; Moroni 7:45).

Consideren este ejemplo: Cuando una madre le da una cuchara a su pequeñito, estamos ante un perspicaz caso práctico de caridad, es decir, de amor semejante al de Cristo. Piensen en las muchas virtudes que hay en esa situación: confianza, amor, esperanza, autosuficiencia, tolerancia (por lo que se ensuciará y por la rebeldía), benignidad, bondad, paciencia, calma, firmeza, persuasión, etc. La madre “no se irrita [...], todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. [La] caridad [de ella] nunca deja de ser” (1 Corintios 13:5, 7–8).

¡Cuán agradecidos estamos por el amoroso Padre Celestial, cuya caridad es paciente y longánima con el caos que hacemos en nuestra vida!

¿Es de sorprender, entonces, por qué los pasajes de las Escrituras identifican la caridad como lo “mayor” (1 Corintios 13:13; Moroni 7:46), como “un camino aún más excelente” (1 Corintios 12:31) y “sobre tod[as]” las cosas (1 Pedro 4:8)? En esencia, la invitación a “pedi[r] al Padre con toda la energía de vuestros corazones, que seáis



Cuando una madre le da una cuchara a su pequeñito, estamos ante un perspicaz caso práctico de caridad. La madre muestra confianza, amor, esperanza, tolerancia (por lo que se ensuciará), paciencia, calma, persuasión, etc.

lentos de este amor” (Moroni 7:48) es una invitación a rogar por todas las virtudes y a esforzarse por lograr un *equilibrio perfecto* entre ellas. Sin equilibrio, incluso la caridad se puede llevar al extremo, como en el caso de los padres de Helen Keller, amorosos, pero permisivos e indulgentes.

Las virtudes son dones del Espíritu

En el capítulo 6 de *Predicad Mi Evangelio*, “¿Cómo desarrollo atributos semejantes a los de Cristo?”, se enseña a los misioneros que “los atributos semejantes a los de Cristo son dones de Dios que usted recibe a medida que emplea su albedrío con rectitud. Pida a su Padre Celestial que lo bendiga con esos atributos; usted no puede desarrollarlos sin la ayuda de Él”⁷.

Practicar las virtudes con éxito requiere el equilibrio entre la fe en Jesucristo y la oración, y que “hagamos con buen ánimo cuanto cosa esté a nuestro alcance” (Doctrina y Convenios 123:17).

Moroni nos enseñó que nuestra esperanza de llegar a ser como Jesucristo se centra en Él: “... venid a Cristo, y perfeccionaos en él, y absteneos de toda impiedad; y si [...] amáis a Dios con todo vuestro poder, mente y fuerza, entonces su gracia os es suficiente, para que por su gracia seáis perfectos en Cristo” (Moroni 10:32).

Que el *sermón del Señor de toda una vida* llegue a ser nuestro ruego y nuestra búsqueda. Al “practicar la virtud [...] *constantemente*” (Doctrina y Convenios 46:33; cursiva agregada), “la virtud engalan[ará] [nuestros] pensamientos *incesantemente*; entonces tu confianza se fortalecerá en la presencia de Dios; y la doctrina del sacerdocio destilará sobre tu alma como rocío del cielo” (Doctrina y Convenios 121:45; cursiva agregada). ■

NOTAS

1. Guía para el Estudio de las Escrituras, “Virtud”, scriptures.ChurchofJesusChrist.org.
2. *Discourses of Brigham Young*, selección de John A. Widtsoe, 1954, pág. 433; véase también la página 76.
3. Ezra Taft Benson, *An Enemy Hath Done This*, 1969, pág. 52. Véase también Spencer J. Condie, *In Perfect Balance*, 1993.
4. Véase Dallin H. Oaks, “Nuestros puntos fuertes se pueden convertir en nuestra ruina”, *Liahona*, mayo de 1995, págs. 10–23.
5. Debido a una enfermedad a la edad de un año, Helen Keller quedó sorda y ciega, pero llegó a ser una educadora y autora de éxito.
6. Véase James E. Talmage, *Jesús el Cristo*, 1975, pág. 580.
7. *Predicad Mi Evangelio: Una guía para el servicio misional*, 2019, pág. 122.

**LO QUE
SIGNIFICA**
Y LO QUE NO
SIGNIFICA
PERDONAR

*Perdonarnos a nosotros mismos
y a los demás es un don divino
que nos brinda paz interior y nos
acerca más a nuestro Salvador.*

Por Bruce K. Fordham

Como psicoterapeuta, trato de ayudar a muchas personas a medida que afrontan las circunstancias y los problemas difíciles de la vida, incluso el perdón. Anhelan el perdón de los demás, de la sociedad, de la ley o de sí mismos. Pero, lamentablemente, el perdón parece escurridizo, y a veces el procurarlo produce estrés, ansiedad y tal vez incluso pánico. ¿Por qué?

En verdad es difícil perdonarse a uno mismo y a los demás. Esto a menudo produce frustración, lo cual hace que sea difícil escuchar o sentir la voz del Santo Espíritu porque nos preocupan los pensamientos llenos de ansiedad. El Espíritu “nos acaricia tan tiernamente que si nos encontramos enfrascados en nuestras preocupaciones, quizás no lo percibamos en absoluto”¹.

Estudiar y meditar las Escrituras y las enseñanzas de los profetas de los últimos días le revelará cómo puede conocer y sentir la esencia del perdón, y de lo que no lo es. Una vez que usted aprende estos conceptos, comienza a comprender cómo el liberar el resentimiento puede ser profundamente sanador, trayendo paz a su corazón en conflicto².

El presidente James E. Faust (1920–2007), que sirvió como Segundo Consejero de la Primera Presidencia, dijo: “Si somos capaces de perdonar a aquellos que nos han causado dolor y daño, nos elevaremos a un nivel mayor de autoestima y de bienestar”³.

Perdonar a los que nos hacen daño

En los primeros años de la Iglesia, William W. Phelps fue un firme defensor de José Smith. Fue uno de los primeros Santos de los Últimos Días enviados al condado de Jackson, Misuri, donde el Señor lo llamó como consejero de la presidencia.

Pero, cuando el hermano Phelps comenzó a descarriarse, su conducta se tornó tan grave que el Señor reveló a José Smith que si el hermano no se arrepentía, sería “quitado” de su lugar⁴. No se arrepintió y fue excomulgado el 10 de marzo de 1838.



Aunque William fue bautizado nuevamente, sus dificultades con la Iglesia y los líderes de la Iglesia continuaron. En octubre de 1838, testificó contra el Profeta y otros líderes de la Iglesia. Eso condujo al encarcelamiento de José Smith en noviembre de 1838.

Durante los siguientes cinco meses, el Profeta estuvo encerrado en dos cárceles de Misuri, entre ellas, la cárcel de Liberty.

Para 1840, William W. Phelps había experimentado un profundo cambio en el corazón y le escribió al Profeta suplicando perdón. La carta que José le escribió como respuesta concluyó con su frase:

“Venga, querido hermano; la contención quedó atrás,

“pues los que fueron amigos, de nuevo amigos serán”⁵.

José perdonó francamente al hermano

Phelps y lo recibió de nuevo en plena hermandad.

Cuatro años después, cuando el hermano Phelps se enteró de que José y Hyrum habían sido asesinados por un populacho, quedó destrozado. El perdón que José otorgó al hermano Phelps pudo haberle inspirado al escribir la hermosa y conmovedora letra del himno “Llor al Profeta”⁶.

Lo que no es perdonar

Para entender mejor lo que significa perdonar a los demás, puede ser útil entender qué es lo que no implica el perdón.

Primero, una vez que termine el proceso de perdonar, no tiene que confiar en la persona a quien perdonó. Por ejemplo, digamos que usted tenía un buen par de zapatos para correr que yo codiciaba tanto que se los robé. Poco tiempo después, me sentí culpable por el robo, así que le devolví los zapatos, suplicando perdón. Usted respondió con un mensaje de perdón y yo seguí mi camino. Pero supongamos que yo me acerque a usted tiempo después y le pregunte si me presta esos zapatos deportivos. Con vacilación, usted indicaría que me había perdonado, pero que pasaría un tiempo antes de que sintiera que puede confiar en mí otra vez. A menudo se necesita tiempo para sanar y confiar.

Segundo, no tiene que aprobar la conducta inapropiada de la persona debido a alguna circunstancia de la vida. En el ejemplo de los zapatos robados, es importante no decirme: “Está bien que hayas robado los zapatos. Sé que has tenido dificultades”. El aceptar las conductas inapropiadas permite que la persona culpable evite asumir la responsabilidad de las acciones que han requerido el perdón en primer lugar.

Tercero, el perdón no significa que la otra persona determine cómo se siente usted. El perdón significa darse cuenta de que *usted* determina cómo se siente al tener el control de sus pensamientos y al ser un verdadero discípulo de Cristo. De nuevo, en el ejemplo de los zapatos robados, si usted me dijera que me ha perdonado, pero sintiese rencor cada vez que me viera, obviamente haría falta un mayor sentido de perdón.

Cuarto, el perdón no implica tener una relación estrecha con la persona que se perdona. El perdón es un proceso interno que requiere la liberación del rencor.

No significa necesariamente elevar a la persona perdonada a la categoría de amigo ni de persona cercana. En el caso de algunas personas que cruzamos en el camino de nuestra vida, es apropiado amarlas desde cierta distancia⁷.

Quinto, el perdón no requiere que la persona perdonada se disculpe; eso es responsabilidad de dicha persona. El presidente James E. Faust enseñó: “La mayoría de nosotros necesita tiempo para curar las heridas del dolor y de la pérdida. Podemos encontrar todo tipo de excusas para posponer el perdón, una de las cuales es esperar a que el agravante se arrepienta antes de perdonarlo; pero tal demora causa que perdamos la paz y felicidad que podríamos tener. La insensatez de continuamente pensar en las heridas del pasado no trae felicidad”⁸.

Perdonarnos a nosotros mismos

A la capacidad de perdonar a los demás la impulsa nuestra capacidad de perdonarnos a nosotros mismos, pero algunos hallan difícil perdonarse a sí mismos. Si continúan castigándose con pensamientos negativos en cuanto a los pecados por los que se han arrepentido, sin saberlo, impiden que el poder de la expiación de nuestro Salvador los limpie de los efectos negativos del autocastigo.

El élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles, ha enseñado: “Dentro de nosotros hay una particularidad que nos impide perdonar y olvidar errores pasados, ya sean nuestros o de otras personas. Eso no es bueno; no es cristiano, y está en directa oposición a la grandiosidad y la majestad de la expiación de Cristo. El permanecer sujetos a errores de antaño es la peor manera de seguir sumergidos en el pasado, de lo cual se nos manda detenernos y desistir”⁹.

O como dice un refrán muy citado: “Cuando el diablo les recuerde el pasado de ustedes, ¡recuérdense el futuro de él!”.

En mi consulta terapéutica, los pacientes a menudo me preguntan: “¿Pero qué tengo que hacer concretamente para perdonarme a mí mismo?”.

Primero, debemos aceptar la verdad de que el Señor Jesucristo ya ha sufrido por nuestros pecados. Como aprendemos en Alma 7:13, “el Hijo de Dios padece según la carne, a fin de tomar sobre sí los pecados de su

pueblo, para borrar sus transgresiones según el poder de su liberación”. ¡El castigarnos a nosotros mismos es un esfuerzo improductivo e incluso destructivo!

Segundo, no solo debemos creer *en* el Salvador, sino también creerle *a Él*. En otras palabras, podemos creerle verdaderamente cuando dijo:

“Porque he aquí, yo, Dios, he padecido estas cosas por todos, para que no padezcan, si se arrepienten;

“mas si no se arrepienten, tendrán que padecer así como yo” (Doctrina y Convenios 19:16–17).

El Salvador nos exhortó a perdonar (véase Doctrina y Convenios 64:9), de modo que, al no perdonarnos a nosotros mismos o a los demás, podemos suponer falsamente que *nuestro* sufrimiento puede redimirnos de alguna manera mejor que el sufrimiento del Señor. Esa idea orgullosa nos pone en peligro de seguir al adversario en lugar de confiar en el poder sanador de la expiación de nuestro Salvador.

No debemos esperar olvidar lo que hemos hecho mal, pero podemos, con el tiempo, olvidar el dolor del rencor y del autocastigo. En Alma 36:19, aprendemos que Alma, hijo, pudo dejar atrás su pasado: “... ya no me pude acordar más de mis dolores; sí, dejó de atormentarme el recuerdo de mis pecados”.

El poder perdonar es un don divino de un valor incalculable. Su recompensa es la paz interior que, en definitiva, nos acerca más a nuestro Salvador. ■

El autor vive en Utah, EE. UU.

NOTAS

1. Véase Boyd K. Packer, “Lámpara de Jehová”, *Liahona*, octubre de 1983, pág. 31.
2. Véase Kristin M. Yee, “Gloria en lugar de ceniza: El camino sanador del perdón”, *Liahona*, noviembre de 2022, págs. 36–38.
3. Véase James E. Faust, “El poder sanador del perdón”, *Liahona*, mayo de 2007, pág. 68.
4. History, 1838–1856 [Manuscript History of the Church], tomo B-1, pág. 781, josephsmithpapers.org.
5. Paráfrasis de un poema de Charles Wesley, “An Epistle to the Reverend Mr. George Whitefield”; véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 424.
6. Véase “Llor al Profeta”, *Himnos*, nro. 15.
7. “Ni tampoco dijo: ‘A fin de perdonar totalmente tienes que volver a una relación tóxica, o volver a circunstancias destructivas y de maltrato’” (Jeffrey R. Holland, “El ministerio de la reconciliación”, *Liahona*, noviembre de 2018, pág. 79).
8. Véase James E. Faust, “El poder sanador del perdón”, pág. 68.
9. Jeffrey R. Holland, “Lo mejor aún está por venir”, *Liahona*, enero de 2010, pág. 19.



EL PODER DE PERDONAR

“Repito mi llamado a poner fin a los conflictos en *su* vida. Ejercen la humildad, el valor y la fortaleza necesarios tanto para perdonar como para pedir perdón. El Salvador ha prometido que ‘si perdon[amos] a los hombres sus ofensas, [n]os perdonará también a [n]osotros [n]uestro Padre Celestial’ [Mateo 6:14] [...].

“Si en este momento el perdón parece imposible, supliquen por el poder que se deriva de la sangre expiatoria de Jesucristo para que los ayude. Si lo hacen, les prometo paz personal y un súbito aumento de su ímpetu espiritual”.

Presidente Russell M. Nelson, “El poder del ímpetu espiritual”, *Liahona*, mayo de 2022, pág. 100.

Ministrar con diligencia

Podemos marcar una profunda diferencia al ministrar con diligencia.

Valiéndonos de los ejemplos de Cristo y Sus discípulos en el Nuevo Testamento, podemos aprender cómo desarrollar atributos semejantes a los de Cristo que puedan ayudarnos en nuestros esfuerzos por ministrar como el Salvador.

Tíquico no es el nombre más conocido del Nuevo Testamento, pero fue un ejemplo en cuanto a ministrar y servir con diligencia. Aunque en ocasiones su servicio se hallaba en un segundo plano, su fidelidad hizo posible que Pablo efectuara su

importante obra. Tíquico entregó cartas a los santos de Éfeso y de Colosas, y los consoló y los animó (véanse Efesios 6:21–22; Colosenses 4:7–8). Viajó a diferentes regiones, como Creta y Éfeso, para ayudar con la obra, liberando a líderes como Tito y Timoteo para ayudar a Pablo (véase 2 Timoteo 4:12). Pablo llamó a Tíquico “hermano amado y fiel ministro en el Señor” (Efesios 6:21).

La diligencia incluye la perseverancia, especialmente, ante la

oposición. Nuestra diligencia ayuda al Señor a saber que Él puede contar con nosotros porque no nos daremos por vencidos, aun cuando las cosas se vuelvan difíciles. Parece que debido a la diligencia de Tíquico, Pablo le confió algunas asignaciones importantes. Del mismo modo, el Señor nos ha dado algunas asignaciones importantes. ¿Persistiremos en nuestros esfuerzos por bendecir a aquellos a quienes Él nos ha pedido que ministremos?

Cultivar un corazón diligente

Podría haber muchas razones por las que afrontemos oposición cuando trabajemos para ministrar a los demás, pero el Señor confía en que persistamos en hacer nuestro mejor esfuerzo, aun cuando no sea fácil.

A continuación, se presentan algunas ideas sobre cómo podemos desarrollar el atributo cristiano de la diligencia:

1. “Cuando siento que me aparto de mis deberes del sacerdocio por otros intereses y cuando mi cuerpo suplica un descanso, me digo a mí mismo estas palabras de ánimo: ‘Acuérdate de Él’. El Señor es nuestro ejemplo perfecto de diligencia”¹.
2. Recuerde que el Señor llamó a líderes para que ayudaran a llevar a cabo Su obra. Ministrar con diligencia no significa que tenga que seguir adelante solo. Busque el apoyo del Señor y de sus líderes locales.
3. Ore para recibir inspiración sobre cómo puede desarrollar más diligencia. El Padre Celestial entiende que los desafíos de la vida significan que servir no siempre será fácil, y está presto a ayudarnos e inspirarnos.
4. Recuerde que al Señor le encanta el esfuerzo y que aprender a ser más diligentes no es algo instantáneo. Con práctica y paciencia, aumentará su diligencia.





DESCUBRA MÁS

- ¡*Predicad Mi Evangelio: Una guía para el servicio misional* no es solo para misioneros! Consulte el capítulo 6 sobre cómo desarrollar atributos semejantes a los de Cristo, que incluye la diligencia como tema de estudio. Encontrará ideas, enseñanzas proféticas y pasajes de las Escrituras que puede estudiar en sus esfuerzos por ser más diligente. *Predicad Mi Evangelio* está disponible en la Biblioteca del Evangelio.
- En la Conferencia General de abril de 2020, Joy D. Jones, quien fue Presidenta General de la Primaria, compartió lo que el profeta enseñó acerca del esfuerzo (véase “Un llamamiento especialmente noble”, *Liahona*, mayo de 2020, pág. 16).

NOTA

1. Henry B. Eyring, “Obrar con toda diligencia”, *Liahona*, mayo de 2010, pág. 62.

Ministrar con diligencia

1. Ser diligente no significa persistir de una manera que incomode a las personas. Respete los deseos de aquellos a quienes ministre. Tenga en cuenta que aunque a pocas personas les gusta que se les obligue a interactuar con otras, casi todas desean tener más amigos verdaderos en su vida.
2. La diligencia incluye tener iniciativa en la ministración, en lugar de que sea necesario que se nos diga qué hacer todo el tiempo.
3. La diligencia incluye acciones pequeñas y sinceras. Ser diligente en ministrar no tiene que ser un gesto grandioso.
4. Una de las mejores maneras de ministrar diligentemente es llegar a conocer a las personas a las que ministra y meditar sobre cómo puede atender sus necesidades. Pregúntese: ¿Qué ayuda me gustaría recibir si estuviera en el lugar de esa persona? El pasar por este proceso le ayudará a identificarse con aquellos a quienes ministra y a hacer que su servicio sea más considerado y personal.

De la insensibilidad al propósito

Por Xóchitl Bott Rivera, Revistas de la Iglesia

Dios me ayudó a ver cómo podía aprovechar mi prueba para ayudar a otras personas con la misma aflicción.

Un síntoma común que presentan las personas cuando luchan contra la depresión y otros trastornos de salud mental es una insensibilidad al Espíritu Santo. A menudo tienen dificultades para percibir ese sentimiento cálido y que los ilumina por dentro.

Al padecer un trastorno depresivo grave y un trastorno obsesivo compulsivo, afronté esa realidad por muchos años. No sabía cómo se sentía el Espíritu. Cuando mis síntomas empeoraron durante la universidad, terminé en el hospital durante una semana.

En aquellos momentos de oscuridad en la mente, me preguntaba el modo en que esas enfermedades me ayudarían a largo plazo. ¿Cómo utilizaría Dios aquella aflicción para mi bien? ¿Qué propósito tenía Él para mí al darme esa prueba?

Durante ese tiempo, pedía bendiciones del sacerdocio y en ellas siempre había ciertas palabras que escuchaba repetidamente: “Dios te ha dado los medios para superar esta prueba”. Teniendo fe en que Él me conduciría a lo que necesitaba para sanar, decidí confiar en mis médicos. Poco a poco, recibí la ayuda que necesitaba. Con el tiempo, compartí aquella prueba de salud mental en internet.

Poco después, empecé a recibir mensajes de mis amigos varones preguntando acerca de mi salud mental y compartiendo pensamientos y sentimientos similares. Me pidieron ayuda para saber cómo combatir su insensibilidad. Al principio, me sorprendió.

En muchas culturas, se espera que los hombres siempre parezcan fuertes y nunca revelen sus emociones. Eso les dificulta admitir que necesitan ayuda y a menudo sufren en silencio.

Cuando sucedió por tercera vez, me di cuenta de que mis pruebas me habían preparado para ayudar. Todos esos momentos oscuros, todas esas sesiones de terapia, todas mis oraciones y todos mis esfuerzos por ejercer la fe al procurar ayuda celestial me enseñaron a reconocer cuando otras personas afrontan pruebas similares y cómo orientarlos hacia la fuente de ayuda.

He aprendido la verdad de estas palabras del élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles: “Si tuvieran apendicitis, Dios esperaría que pidieran una bendición del sacerdocio y que obtuvieran la mejor atención médica disponible; lo mismo se aplica a los trastornos emocionales. Nuestro Padre en los Cielos espera que usemos *todos* los maravillosos dones que Él nos ha proporcionado en esta gloriosa dispensación”¹.

NOTA

1. Jeffrey R. Holland, “Como una vasija quebrada”, *Liahona*, noviembre de 2013, pág. 41.



Todavía amamos al Señor

Por Emma Jane Nelson, Idaho, EE. UU.

El resultado no fue lo que esperábamos, pero sabía que mis oraciones por mi hijo no habían sido en vano.

Hace unos tres años, a mi hijo Mark se le diagnosticó cáncer. Los cirujanos lo operaron, pero el cáncer siguió diseminándose. Toda la familia oró y ayunó por él durante esos largos meses.

Había leído en las Escrituras y en varios discursos de la conferencia cuán importante y real es el poder de la fe. Decidí ayunar y orar, sintiendo que mi fe era lo suficientemente fuerte como para que ocurriera un milagro: que mi hijo sanara o su cáncer llegara a estar en remisión. Siempre concluía mis fervientes oraciones con “Hágase Tu voluntad”.

Leí cada discurso sobre la fe que pude encontrar que se hubiera dado durante conferencias generales pasadas o que apareciera en otros materiales publicados por la Iglesia. Algunos discursos del presidente

Russell M. Nelson fueron especialmente reconfortantes para mí.

Nuestro hijo falleció el 28 de junio de 2021. Todos estábamos destrozados y desconsolados. Sentía que, después de todo, mi fe no había sido lo suficientemente fuerte.

Un día, miré la cubierta posterior de un ejemplar de la revista *Liahona* de la conferencia general y vi una foto del presidente Nelson de pie, en el púlpito. Debajo de la foto había un párrafo tomado de uno de sus discursos. Él decía que se requiere fe para unirse a la Iglesia, seguir a los profetas, servir en una misión, vivir la ley de castidad y enseñar el Evangelio. “Se necesita fe para suplir por la vida de un ser querido e incluso más fe para aceptar una respuesta decepcionante”¹.

Leí esa oración por lo menos tres veces antes de darme cuenta de que

era para mí. Me sobrevino un sentimiento de calma; supe que nuestras oraciones por mi hijo no habían sido en vano. Mi fe era fuerte de una manera que el Señor conocía y había aceptado.

Nuestra familia ha experimentado grandes pérdidas, incluso el fallecimiento de mi esposo y tres nietos. Mi fe en el Padre Celestial y en Jesucristo me dice que mi hijo fallecido está con mi esposo y mis nietos. Ese conocimiento me brinda paz. A pesar de la adversidad de nuestra familia, todavía amamos al Señor y Su evangelio, y nuestro testimonio ha crecido. Testifico que el presidente Nelson es un profeta y que el consejo que da proviene del Señor.

NOTA

1. Russell M. Nelson, “Cristo ha resucitado; la fe en Él moverá montes”, *Liahona*, mayo de 2021, pág. 104.



Guiada hasta un empleo

Por Ildinete de Santo Souza, São Paulo, Brasil

No podía encontrar trabajo, pero confiaba en que el Señor me bendeciría por mis esfuerzos por llegar a ser autosuficiente.

Durante mi último semestre en la universidad, sentía que debía comenzar a buscar empleo en mi campo de estudios, que era la educación, así que planeé trabajar a tiempo parcial como maestra de escuela primaria. Para entonces, mis hijos ya habían crecido.

A fin de prepararme para entrar en la fuerza laboral, me inscribí en uno de los cursos de autosuficiencia de la Iglesia para ayudarme a encontrar empleo¹. Cuando llegué a la primera clase, yo era la única alumna. El maestro era un caballero con acento estadounidense, deseoso de servir a los demás. Durante las lecciones, explicó principios del Evangelio que me ayudarían a desarrollar fe en el Señor y a actuar con fe.

Me llevaba dos horas viajar al centro de autosuficiencia de la Iglesia en São Paulo, pero cada semana acudía a clase a tiempo. Me tomé el curso en serio porque era importante para mí.

Sin embargo, al final del curso, no pude encontrar empleo en la docencia. No obstante, le dije a mi instructor que estaba segura de que el Señor me bendeciría y de que no me llevaría mucho tiempo encontrar trabajo. Estudié para los exámenes que debía pasar a fin de postularme a un puesto de maestra de escuela y comencé a asistir a un curso de autosuficiencia sobre cómo empezar un negocio².

Inmediatamente después de realizar los exámenes, me apresuré a ir al curso de autosuficiencia de estaca. Les dije a todos los presentes lo preparada que me había sentido para las pruebas, gracias a mis estudios y a los cursos de autosuficiencia.

Finalmente, conseguí el trabajo que deseaba. Sentía una felicidad inmensa y estaba agradecida por poder pagar el diezmo y las ofrendas al Señor. Durante mi segundo curso de autosuficiencia, el Espíritu me inspiró a cursar EnglishConnect 2 y comenzar estudios de posgrado³.

Me sentí muy bendecida por esa guía del Señor al tomar decisiones tan importantes en mi vida. Sé que Él cumple Sus promesas y que si guardamos Sus mandamientos, Él nos bendecirá temporal y espiritualmente con las cosas que necesitamos para prosperar (véase Mosíah 2:41).

NOTAS

1. Véase *Buscar un mejor empleo para la autosuficiencia*, 2016, ChurchofJesusChrist.org/study/life-help/self-reliance
2. Véase *Cómo iniciar y hacer crecer mi negocio para la autosuficiencia*, 2017, ChurchofJesusChrist.org/study/life-help/self-reliance
3. Véase englishconnect.org/courses.



Un torrente de agua y bendiciones

Por el élder Brian Moses Nalin y el élder Silas Toa, Misión Vanuatu Port Vila

Mientras el crecido río arrastraba la camioneta, invocamos el poder de Dios para que protegiera las Escrituras y los formularios bautismales; teníamos fe en que Él podía salvarlos, de acuerdo con Su voluntad.

Escanee el código
para leer más



¿Escuchas la conferencia con los oídos o con el corazón?

Por **Stephanie E. Jensen**

Revistas de la Iglesia

La revelación personal tiene que ver con escuchar al Espíritu con el corazón.

Para mí, los discursos de la conferencia general me ayudan a sentir el Espíritu Santo. Escuchar la conferencia nos da la oportunidad de sentir el amor de Dios y recibir inspiración espiritual.

Y debido a que los oradores testifican de la verdad, se invita a que el Espíritu llegue al corazón y a la mente de todos los presentes (véase Alma 31:5), permitiéndonos comprender un poco mejor a Dios y Sus propósitos (véase Doctrina y Convenios 76:5–10).

Sin embargo, en ocasiones se producen distracciones u otros desafíos que pueden dificultar recibir impresiones espirituales durante la conferencia; tal vez te sientas decepcionado de que tu fe no se haya fortalecido o que tus preguntas no se hayan contestado.

¿Qué puedes hacer entonces?

Podemos empezar por considerar si hay algo que nos haga difícil concentrarnos, y podemos asegurarnos de que no solo escuchemos con los oídos, sino que estemos meditando en las impresiones y sentimientos que nos lleguen a la mente y al corazón. Para escuchar con el corazón, podemos

orar pidiendo ayuda para entender cómo se pueden aplicar los mensajes a nosotros en lo personal (véase Doctrina y Convenios 8).

Comprender la revelación personal y cómo se relaciona con los mensajes de los siervos de Dios puede ayudarnos a saber lo que significa escuchar con la mente y el corazón.

El plan de Dios es tu felicidad

La comunicación personal entre tú y el Padre Celestial es lo que llamamos revelación personal. Y ciertamente es algo personal. Como ha declarado el élder Dale G. Renlund, del Cuórum de los Doce Apóstoles: “La revelación *personal* pertenece, por derecho, a las personas; ustedes pueden recibir revelación, por ejemplo, sobre dónde vivir, qué carrera seguir o con quién casarse. Los líderes de la Iglesia pueden enseñar la doctrina y compartir consejos inspirados, pero la responsabilidad de tales decisiones está en manos de ustedes. Ustedes deben recibir esa revelación”¹.

Dios puede hablarte directamente a *tu* mente y a tu corazón sobre asuntos



personales, pero tú debes estar dispuesto a escucharlo (véase Santiago 1:5). Sigues teniendo albedrío, pero Su plan de felicidad solo puede hacerte feliz si escoges acercarte más a Él.

El presidente Russell M. Nelson nos preguntó recientemente: “¿Estás dispuesto a permitir *que* Dios sea la influencia más importante en tu vida? ¿Permitirás que Sus palabras, Sus mandamientos y Sus convenios influyan en lo que haces cada día? ¿Permitirás que Su voz tenga prioridad sobre cualquier otra?”².

Tu disposición a escuchar la voz de Dios determinará en gran medida cuánto podrás realmente escucharlo. Aunque ahora mismo solamente *quieras* estar dispuesto, “dej[*a*] que este deseo obre en [ti]” (Alma 32:27) para cambiarte el corazón.

Los profetas hablan la verdad

Algunos han llevado de manera errónea la parte “personal” de la revelación personal quizás demasiado lejos. Afirman erróneamente que las enseñanzas de los profetas y apóstoles no se aplican a todos, que podemos decidir por nosotros mismos lo que se aplica a nosotros y “que la verdad es relativa, que cada persona debe determinar por sí misma lo que es verdadero”. Como nos ha amonestado el presidente Nelson: “Tal creencia no es más que una expresión de deseo de quienes, además, piensan equivocadamente que no serán responsables ante Dios”³.

Dios llama a profetas y apóstoles para ser testigos de Jesucristo, para hablar la verdad y para dirigir los asuntos de Su reino en la tierra, y ellos han aceptado las responsabilidades de esos llamamientos (véase Doctrina y Convenios 107:23).

La verdad es el idioma del Espíritu, de modo que cuando escuchamos que se testifican verdades eternas de manera osada y clara, el Espíritu Santo acude para dejar la impronta en nosotros de lo absoluto y lo bello de esas verdades. El Espíritu también puede ayudarnos a comprender de qué forma la verdad de las palabras de nuestros líderes se aplica a nosotros individualmente.

El élder Renlund dijo: “Los invito a tener la confianza de reclamar revelación personal para ustedes mismos, comprendiendo lo que Dios ha revelado, en sintonía con las Escrituras y los mandamientos que Él ha dado mediante Sus profetas designados, y dentro de la esfera y el albedrío de ustedes”⁴.

Tu mayor deseo

En ocasiones, quizás te sientas inseguro en cuanto a lo que el profeta y los apóstoles enseñan, o tal vez te resulte difícil entender cómo se aplican sus palabras a ti. En esos momentos, recuerda que el llamamiento de ellos es ayudarte a *ti*, un preciado hijo o hija de nuestro Padre Celestial, de regreso a la presencia de Él.

El élder Neil L. Andersen, del Cuórum de los Doce Apóstoles, ha testificado: “No debemos alarmarnos cuando las palabras de los siervos del Señor vayan en contra de las ideas del mundo y, en ocasiones, de nuestra propia forma de pensar [...]. Su mayor deseo es complacer al Señor y ayudar a los hijos de Dios a regresar a Su presencia”⁵.

El centrarse en el amoroso deseo de los profetas y apóstoles cambiará la forma en que recibas las palabras de ellos, y el darte cuenta de su amor y devoción por el Padre Celestial, por el Salvador y por tu salvación, te ayudará a estar más dispuesto a permitir que sus palabras te lleguen al corazón.

Ser discípulo de Jesucristo en los últimos días puede ser difícil. Puede resultar difícil escuchar consejos desde el púlpito que no siempre queramos o que no nos sintamos preparados para escuchar, en particular, cuando las voces del mundo a menudo interpretan el consejo de los profetas como simplemente una lista de reglas o restricciones.

Sin embargo, en verdad, el Señor nos da profetas y apóstoles para guiarnos a fin de tener la mejor y la más gozosa vida posible. No nos obligan a seguir su consejo, más bien, extienden invitaciones, nos ayudan a entender por qué el Señor tiene normas elevadas para Sus discípulos y nos ayudan a profundizar nuestra fe en Dios.

El élder Dieter F. Uchtdorf, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó hace poco: “¿Está mal tener reglas? Desde luego que no. Todos las necesitamos a diario, pero es incorrecto centrarse solo en las reglas, en lugar de centrarse en el Salvador. Tienen que conocer los porqués y los cómo, y luego considerar las consecuencias de sus decisiones [...].

“Las decisiones temporales y espirituales importantes no solo deben basarse en las preferencias personales o en lo que sea conveniente o popular. El Señor **no** está diciendo: ‘Hagan lo que quieran’.

“Él dice: ‘Que Dios prevalezca’”⁶.

Jesucristo es nuestra fortaleza, y Sus profetas y apóstoles nos conducen de regreso a Él, nos ayudan a buscarlo lo mejor que podamos para poder obtener todas las bendiciones que Dios tiene reservadas para nosotros.

Caminar en la senda de los convenios con confianza

Con fe en Jesucristo y un corazón dispuesto, puedes conocer la verdad de todas las cosas (véase Moroni 10:4-5). Al escuchar a los profetas y apóstoles, puedes entender los susurros del Espíritu por medio de la revelación personal.

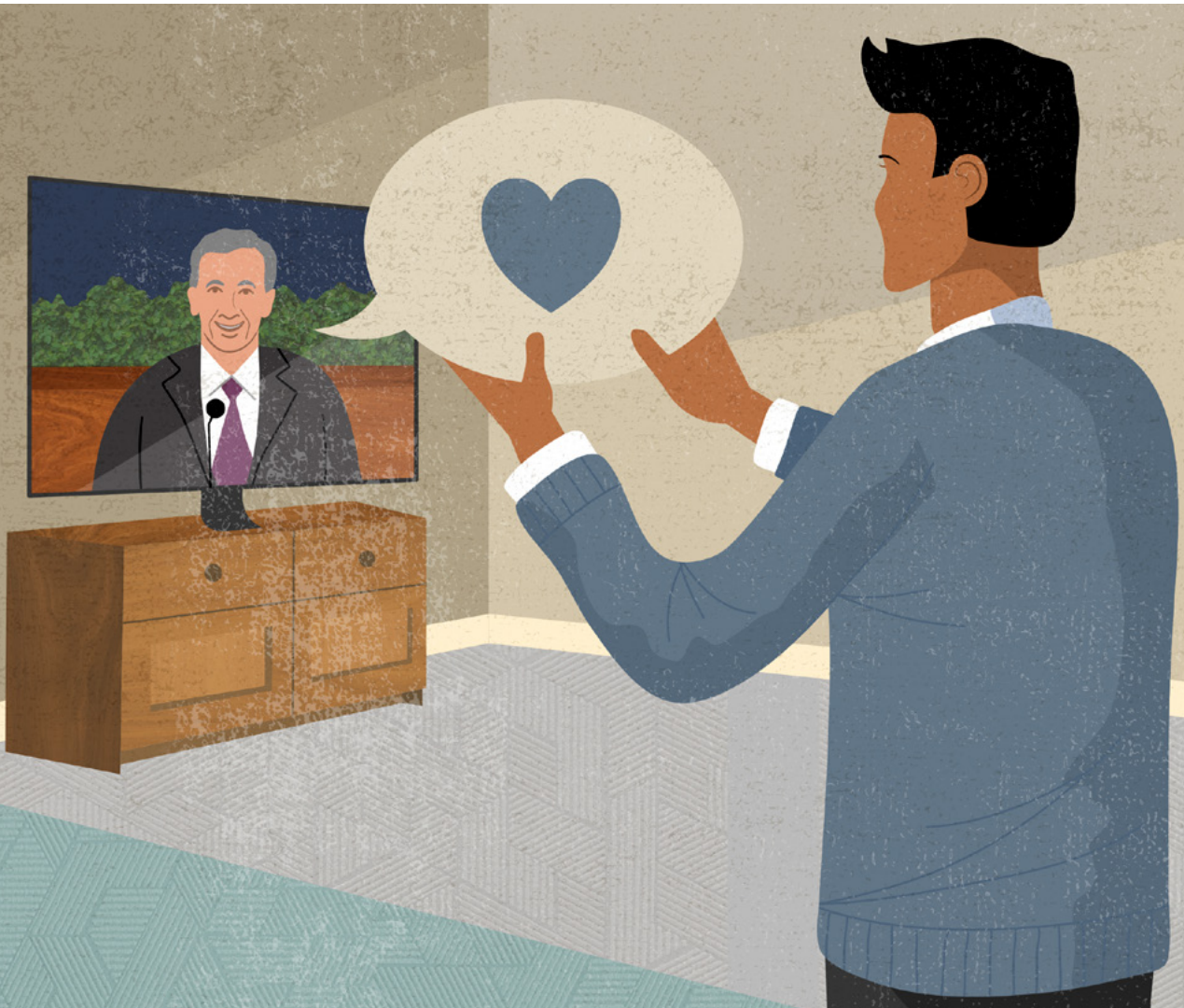
Tienes líderes que son escogidos por Dios y que están capacitados para ayudarte; ellos pueden guiarte de regreso a la senda de los convenios, si es necesario. Pueden ayudarte a permanecer en ella, si permanecer es difícil en este momento, y, sin importar tu pasado, pueden ayudarte a acudir a Jesucristo y a caminar con confianza por la senda de los convenios.

El élder Andersen testificó: “Hay un cofre de tesoro de dirección divina en los mensajes de la conferencia general esperando que ustedes la descubran. La prueba para cada uno de nosotros es cómo respondemos a lo que escuchamos, a lo que leemos y a lo que sentimos”.

Si escuchas los mensajes de Dios con los oídos y el corazón abiertos, *harás* crecer tu testimonio. *Conocerás* la veracidad del Evangelio y creerás en la autoridad del profeta y de los apóstoles del Señor. En verdad *hallarás* y llevarás la mejor vida posible, la vida que el Padre Celestial desea que vivas, porque *Él te ama*. ■

NOTAS

1. Dale G. Renlund, “El marco de la revelación personal”, *Liahona*, noviembre de 2022, pág. 17.
2. Russell M. Nelson, “Que Dios prevalezca”, *Liahona*, noviembre de 2020, pág. 94.
3. Russell M. Nelson, “¿Cuál es la verdad?”, *Liahona*, noviembre de 2022, pág. 30.
4. Dale G. Renlund, “El marco de la revelación personal”, pág. 18.
5. Neil L. Andersen, “La voz del Señor”, *Liahona*, noviembre de 2017, pág. 125.
6. Dieter F. Uchtdorf, “Jesucristo es la fortaleza de la juventud”, *Liahona*, noviembre de 2022, pág. 11.
7. Neil L. Andersen, “La voz del Señor”, pág. 125



¿Podría yo ser una de los escogidos de Dios?

Cuando era niña, creía que Dios tenía una lista de hijos favoritos, y no pensaba que yo estuviera en esa lista.

Por Love Nxumalo

¿Eres escogido? Cuando era niña, no era muy religiosa. Conocía los principios básicos del cristianismo, pero siempre tenía más preguntas que fe, y en realidad no pensaba mucho en ello. Pero siempre había escuchado a mi devota y religiosa tía repetir Mateo 22:14:

“Porque muchos son los llamados, pero pocos los escogidos”.

“¿Escogidos para qué?”, pensaba yo.

Nunca entendía lo que ese versículo en verdad significaba, y nunca me molesté en preguntarle a ella. Comencé a dar por sentado que ese versículo de las Escrituras significaba que Dios debía tener una lista de Sus hijos favoritos que ocuparían todos los asientos del cielo: Sus pocos escogidos.

Y no creía que yo fuera una de esos favoritos.

A medida que iba creciendo, y cuanto más observaba la forma en que vivían otras personas, sentía que, independientemente de lo que hiciera en mi vida, ya fueran cosas buenas o malas, sería insignificante si no era una de Sus “escogidos”.

¡Ni siquiera sabía cómo alcanzar ese estatus!

Sabiendo eso, comencé a creer que nunca llegaría a ser gran cosa a los ojos

de Dios. No heredaría Sus bendiciones ni promesas, porque no había nacido como favorita.

Contados entre Sus escogidos

Esos pensamientos a menudo me llenaban de ansiedad. Deseaba desesperadamente aprender más acerca de lo que significaba llegar a ser una de las personas escogidas de Dios, y lo que se necesitaba para recibir Sus bendiciones.

Un día, mientras navegaba por las redes sociales, vi un anuncio de Ven, sígueme y, al hacer clic en él, encontré la manera de conectarme con misioneros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Mi deseo de encontrar respuestas y esperanza en mi vida hizo que aceptara reunirme con ellos.

Por medio de sus lecciones y muchas oraciones, aprendí mucho acerca del evangelio de Jesucristo, mi propósito en la vida y, lo más importante, el amor perfecto que el Padre Celestial tiene por mí, Su divina hija.

Fui bautizada y sentí que mi vida se llenaba de gran gozo y entendimiento, pero aún no sentía la seguridad que anhelaba. La ansiedad que sentía antes de unirme a la Iglesia había disminuido, pero seguía sin saber si yo era una de los pocos escogidos de

Dios que heredarían todo lo que Él tiene. No sabía qué más podía hacer para llegar a ser una de esas personas especiales.

Todo aquello cambió unos meses después, cuando estaba viendo la conferencia general. Tenía la esperanza de encontrar algunas respuestas a las preguntas que seguían inquietándome cuando el élder David A. Bednar, del Cuórum de los Doce Apóstoles, comenzó a hablar. Me sorprendió cuando lo escuché mencionar el mismo versículo que me había desconcertado a lo largo de mi vida.

De pronto, me llené de esperanza.

El élder Bednar explicó que “[el Padre Celestial] no limita ‘los escogidos’ a unos cuantos; por el contrario, nuestro corazón, nuestros deseos, nuestro cumplimiento de las ordenanzas y los convenios sagrados del Evangelio, nuestra obediencia a los mandamientos y, lo más importante, la gracia y misericordia redentoras del Salvador determinan si seremos contados como uno de los escogidos de Dios”¹.

Y, en ese momento, lo supe: Yo soy escogida.

Las palabras del élder Bednar me transmitieron un profundo sentimiento de gratitud que me conmovió. Me sentí más bendecida que nunca por haber encontrado La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

También escogerlo a Él

Dios no tiene favoritos —Él ama a todos Sus hijos con un amor perfecto— pero ser escogido significa que nosotros también lo escogemos a Él.

Somos escogidos porque escogemos dejar que Él prevalezca en nuestra vida por encima de todo lo demás.

El élder Bednar me inspiró a permanecer fielmente en la senda de los convenios conforme persevero hasta el fin. También me sentí inspirada por el mensaje del presidente Russell M. Nelson de dar prioridad a mi relación con el Padre Celestial y de esforzarme por abandonar y vencer al mundo² ¡y así poder regresar a Él!

Testifico que, independientemente de nuestros orígenes, nuestros pecados, defectos o falta de autoestima, gracias a Jesucristo todos podemos ser “escogidos” de Dios. Podemos volver a vivir con nuestro Padre Celestial y heredar “todo lo que [Él] tiene” (véase Doctrina y Convenios 84:38). Si venimos a Cristo, hacemos convenios y los guardamos, aceptamos la plenitud de Su evangelio y nos esforzamos por llegar a ser como Él, ser uno de Sus escogidos se convierte en una realidad, lo cual es un hermoso don de nuestro amoroso Padre Celestial. ■

La autora vive en KwaZulu-Natal, Sudáfrica.

NOTAS

1. David A. Bednar, “Vístete de tu poder, oh Sion”, Liahona, noviembre de 2022, pág. 94.
2. Véase Russell M. Nelson, “Vencer al mundo y hallar descanso”, Liahona, noviembre de 2022, págs. 95–98.

Somos escogidos porque escogemos dejar que Él prevalezca en nuestra vida por encima de todo lo demás.

PARA LOS PADRES



Sobre un fundamento firme

El entonces élder Russell M. Nelson y otros líderes de la Iglesia en una conferencia para líderes del sacerdocio en Madagascar, 2011

Estimados padres:

En nuestro estudio de este mes del Nuevo Testamento, leemos que la Iglesia está “edificad[a] sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo” (véase Efesios 2:20). El presidente Dallin H. Oaks testifica de “ese proceso divino, mediante el cual el Señor dirige Su Iglesia hoy” (página 7).

CONVERSACIONES SOBRE EL EVANGELIO

Profetas vivientes

En familia, analicen lo que aprendieron este mes de la conferencia general. Compartan citas del artículo del presidente Dallin H. Oaks sobre los profetas modernos y las llaves del sacerdocio (página 4). ¿Qué bendiciones reciben al seguir el consejo de los profetas y apóstoles en la actualidad?

Fe para ver milagros

Invite a un miembro de la familia a leer en voz alta Mateo 9:20–22, que explica cuando Cristo sanó a la mujer “enferma de flujo de sangre”. ¿Cómo podemos desarrollar la fe para ver milagros? ¿Por qué Cristo efectuó milagros? (Véase la página 43).

Cómo llegar a ser semejantes a Cristo

El élder Lynn G. Robbins enseña cómo podemos seguir la invitación del Salvador a ser como Él incorporando atributos cristianos a nuestra vida (véase la página 10). Podrían compartir algunos de los ejemplos que él brinda, tales como el de las luciérnagas o el de la madre que alimenta a su pequeña, a fin de ayudar a sus hijos a saber cómo desarrollar atributos cristianos en sus interacciones cotidianas.

DIVERSIÓN EN FAMILIA CON VEN, SÍGUEME

Guardar la fe

2 Timoteo 4

Cerca del final de su vida, el apóstol Pablo dijo a Timoteo: “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe” (2 Timoteo 4:7). Prueben esta actividad para aprender acerca de “guardar la fe”:

Antes de la noche de hogar

1. Hable con algunas personas mayores que hayan sido fieles en el Evangelio. Podrían ser abuelos o abuelas, o miembros de su barrio o rama.
2. Hágales preguntas que le interesen u otras como las siguientes, por ejemplo: ¿Qué pruebas experimentó y superó? ¿Pasó por alguna experiencia en la que haya necesitado valor para vivir el Evangelio? ¿Qué fue lo que más le ayudó a permanecer fiel a su creencia en Jesucristo?
3. Anote o registre los testimonios y las experiencias que compartan con usted.

Durante la noche de hogar

1. Comparta con su familia los testimonios que haya escuchado y las lecciones que haya aprendido.
2. ¿Qué les enseñaron esas personas acerca de vencer las dificultades por medio de la fe?

Análisis: ¿Cómo pueden guardar la fe a lo largo de su vida a pesar de los desafíos?

Enviado por Mitzi Schoneman

DE LA REVISTA PARA LA FORTALEZA DE LA JUVENTUD

Reconocer el Espíritu

El élder Ronald A. Rasband enseña cuatro maneras en las que podemos aprender a reconocer la influencia del Espíritu Santo en nuestra vida y responder a ella.

¿Por qué hay reglas?

El hermano Bradley R. Wilcox enseña en cuanto al poder y al gozo que provienen de centrarse en la razón de las reglas que seguimos.

Prepararse para el futuro

Observe cómo los jóvenes pueden prepararse para el futuro al aprender siete secretos para una vida independiente.

Obtener un testimonio de los profetas

Descubra cómo algunos jóvenes aprendieron que los profetas y apóstoles son llamados por Dios, y cómo usted también puede saberlo.



DE LA REVISTA EL AMIGO

Jesucristo dirige Su Iglesia

Lea un mensaje del presidente Henry B. Eyring acerca del modo en que el Salvador dirige Su Iglesia por medio de profetas. Luego realice con sus hijos la actividad que acompaña al artículo.

Actividades de Ven, sígueme

Encuentre actividades semanales para ayudar a su familia a aprender del Nuevo Testamento. También encontrará consejos para enseñar a los niños más pequeños en la sección Para los amigos más pequeños de la revista *El Amigo*.

Enseñar la autosuficiencia

Encuentre recursos para ayudar a sus hijos a aprender acerca de cómo desarrollar sus talentos, fijar metas y trabajar con ahínco.

Recordando a la abuela

Descubra cómo la celebración del Día de los Muertos en México ayuda a Lyan y su familia a aprender acerca de su historia familiar.





¿Caminar y conversar puede "contar" como ministrar?

Mostrar interés cuenta para el Señor y para los demás.

Por Mark Eubank

Nota de los editores: Uno de los principales propósitos de la ministración es ayudarnos mutuamente a entrar en la senda de los convenios y a permanecer en ella. Tal como Moroni enseñó, "se inscribían sus nombres, a fin de que se hiciese memoria de ellos y fuesen nutridos por la buena palabra de Dios, para guardarlos en la vía correcta" (Moroni 6:4). El siguiente relato describe a dos fieles hermanos que no tenían la asignación formal de ministrarse el uno al otro, pero encontraron maneras sencillas de fortalecerse mutuamente.

Cuando éramos pequeños, a mi hermano y a mí nos encantaba visitar a nuestra abuela. Vivía a unos quince minutos de nuestra casa, así que la visitábamos con frecuencia. Muchas veces, cuando llegábamos a su casa, la encontrábamos hablando por teléfono. Una vecina la llamaba casi todos los días, simplemente para conversar, y nosotros no podíamos entender por qué la abuela pasaba tanto tiempo hablando por teléfono con una vecina, así que le decíamos que le dijera a la vecina que estaba ocupada. La abuela terminaba la llamada, sonreía y luego nos dedicaba su atención.

Sesenta o más años después, me doy cuenta de que a la abuela no le molestaban las frecuentes llamadas de su vecina. Más bien, esas dos viudas se apoyaban mutuamente conversando entre ellas cuando los demás no tenían tanto tiempo o interés para conversar.

El servicio es una demostración de discipulado

Al esforzarnos por llegar a ser más como nuestro Salvador, aceptamos las oportunidades de servir independientemente del "quién" o el "cuándo". Observen el modo en que el Salvador dedicó tiempo a enseñar a Nicodemo, un fariseo que fue de noche a hacerle preguntas (véase Juan 3). De manera similar, Jesús mostró amor y compasión al enseñar a la mujer samaritana junto al pozo (véase Juan 4).

Pero ¿qué sucede si estamos ocupados en cosas buenas y otra persona necesita nuestra ayuda en ese momento? De nuevo, el Salvador es nuestro ejemplo. Cuando la mujer que tenía flujo de sangre extendió la mano para tocarlo mientras se dirigía a prestar servicio a otra persona, Él se detuvo y la ministró antes de ir a ministrar a la joven que estaba a punto de morir (véase Mateo 9:20–25). El ejemplo de Jesús nos muestra que incluso las interrupciones son ricas oportunidades para ministrar.





La hermana Jean B. Bingham, que fue Presidenta General de la Sociedad de Socorro, hizo un excelente resumen de cómo podemos ministrarnos unos a otros conforme se acerca la Segunda Venida: “¡Qué mejor manera de prepararse para recibirlo que esforzarse por llegar a ser como Él al ministrarnos con amor los unos a los otros! Tal como Jesucristo enseñó a Sus seguidores al comienzo de esta dispensación: ‘Si me amas, me servirás’ [Doctrina y Convenios 42:29]. Nuestro servicio a los demás es una muestra de discipulado y nuestra gratitud y amor por Dios y Su Hijo, Jesucristo”¹.

¿Dónde encontramos oportunidades para ministrar?

A menudo, ministrar a la manera de Cristo ocurre mediante actos pequeños y sinceros que realizamos cada día².

Mi vecino Marriner Rigby tiene noventa y cinco años. Hace unos años, se encontraba en un estacionamiento cuando un conductor distraído lo embistió, fracturándole la pierna izquierda. Después de seis semanas de rehabilitación, pudo caminar de nuevo con la ayuda de un andador. Comenzó a caminar hasta un kilómetro y medio cada día [una milla]. Una mañana en la que tomó una ruta diferente, pasó por la casa de Ron Bracken, un miembro del barrio de ochenta y cuatro años que sufría de cáncer de huesos en estado muy avanzado. Dado que ninguno de los dos tenía la asignación de ministrar, decidieron ministrarse el uno al otro mientras caminaban por el vecindario.

Hablaban de todo: de fe, economía, familia, planes para el futuro... sí, así es, de planes para el futuro. Eran realistas en cuanto a sus dolencias, pero se motivaban mutuamente a ponerse metas para el futuro. De nuevo, lo importante no era tanto lo que hablaban, sino que estaban juntos. Se dedicaban tiempo el uno al otro.

Ministrar puede incluir hablar y escuchar, caminar y conversar, planificar y recordar. Puede que a veces nos preocupe lo que “cuenta” como ministración, pero interesarse con sinceridad cuenta para el Señor y para los demás. Todos podemos hacerlo, ¡y marca una diferencia propia de una persona cristiana! ■

El autor vive en Utah, EE. UU.

ORAR PARA TENER OPORTUNIDADES DE PRESTAR SERVICIO

“Cada mañana, en sus oraciones, pidan al Padre Celestial que los guíe a reconocer una oportunidad para servir a uno de Sus preciados hijos. Luego, vayan durante el día con el corazón lleno de fe y amor, buscando a quién ayudar [...]. Si lo hacen, aumentará su sensibilidad espiritual y descubrirán oportunidades de servicio que nunca antes pensaron que eran posibles”.

Presidente M. Russell Ballard, Presidente en Funciones del Cuórum de los Doce Apóstoles, “Estar anhelosamente consagrados”, Liahona, noviembre de 2012, pág. 31.

NOTAS

1. Jean B. Bingham, “Ministrar como lo hace el Salvador”, Liahona, mayo de 2018, pág. 104.
2. Véase Eric B. Murdock, “Ministrar como lo hizo el Salvador”, Liahona, diciembre de 2018, págs. 52–55.





Por el élder
Arnulfo
Valenzuela
De los Setenta

CÓMO APACENTAR A LAS OVEJAS DEL SEÑOR

TEMPORAL Y ESPIRITUALMENTE

*Como discípulos de Jesucristo,
declaramos nuestro amor por
Él mediante la forma en que
apacentamos Sus ovejas.*

En una ocasión, el Señor Jesucristo resucitado preguntó a Pedro: “¿Me amas?”. Pedro respondió: “Sí, Señor, tú sabes que te amo”. Jesús preguntó dos veces más: “¿Me amas?”. Cada vez, Pedro contestó que sí y, cada vez, Jesús respondió diciendo: “Apacienta mis corderos” o “Apacienta mis ovejas” (Juan 21:15–17).

En mi despacho, en las Oficinas Generales de la Iglesia, varias imágenes en la pared representan al Señor sirviendo, bendiciendo y sanando a Sus ovejas. Me recuerdan lo profundamente preocupado que está por el bienestar de todos los hijos de Su Padre. Él es el Buen Pastor, Él conoce y ama a Sus ovejas. Esa es la razón por la que dio a Pedro la comisión de apacentar Sus ovejas.

Como miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y discípulos del Señor Jesucristo, también se nos invita a participar en la obra del Señor de cuidar y nutrir a los demás. Se nos llama a apacentar las ovejas del Señor tanto temporal como espiritualmente.

Necesidades temporales, necesidades espirituales

“Yo soy la luz del mundo”, dijo Jesús (Juan 8:12). Sin embargo, cuando las personas y las familias tienen necesidades temporales apremiantes, puede resultarles difícil ver Su luz y sentir Su Espíritu. Tal vez se sientan como si estuvieran viviendo en tinieblas.

La Iglesia tiene muchos recursos para ayudar a las ovejas del Señor a mejorar su salud física y emocional, a procurar instrucción y empleo, y a llegar a estar preparados temporalmente¹. A menudo, los necesitados no saben adónde acudir ni qué recursos están disponibles. A veces pueden ser demasiado tímidos o estar demasiado avergonzados para pedir ayuda. Al guardar el mandamiento del Señor de apacentar Sus ovejas, nosotros podemos ayudar a las personas a encontrar esos recursos.

Todos los recursos de la Iglesia se basan en los principios del Evangelio. A medida que las personas apliquen esos principios espirituales a sus necesidades temporales, se fortalecerá su fe en Jesucristo. De esta manera, pueden sentir la luz del Salvador en su vida, crecer



en fortaleza espiritual y continuar a lo largo de la senda de los convenios que conduce de regreso al Padre Celestial y a Su Hijo, Jesucristo.

Unidad mediante el ayuno, los diezmos y las ofrendas

Dos maneras importantes que el Señor nos ha dado para ayudar a apacentar Sus ovejas son ayunar, y pagar diezmos y ofrendas.

Cuando se hace con el espíritu correcto, ayunar es mucho más que no ingerir alimentos ni bebidas. Es una cuestión de adoración que fortalece nuestra relación con nuestra familia, amigos y vecinos, y finalmente con el Señor. Sé que cuando estoy en el espíritu del ayuno, soy más sensible a las necesidades de los demás. Entiendo mejor cómo puedo ayudarles.

Pagar el diezmo requiere gran fe, pero también aumenta la fe. A medida que nuestra fe crezca, el Espíritu nos inspirará a dar una ofrenda de ayuno generosa. Las ofrendas de ayuno brindan la oportunidad de dar de forma anónima de nuestros recursos para bendecir a nuestros hermanos y hermanas que se encuentran con necesidades espirituales o temporales. Ayunar y pagar los diezmos y ofrendas nos brinda unidad con el Señor, con nuestra familia y con aquellos a quienes servimos en la Iglesia.



Ministrar para encontrar a la persona en particular

Jesucristo ministró a todos los que lo rodeaban. En especial, buscaba a aquel que más lo necesitaba. Cuando salimos como hermanos o hermanas ministrantes, podemos buscar y ministrar a los necesitados. Y cuando aquellos a quienes ministran sepan que ustedes verdaderamente se preocupan por ellos, sentirán la luz del Evangelio y el amor de ustedes y del Señor. También es más probable que ellos le pidan apoyo a usted y a la Iglesia, si lo necesitan.

Si quieren apacentar las ovejas del Señor, una forma maravillosa de comenzar es servir a los demás, compartir la luz del Señor con ellos y, si es necesario, ayudarles a encontrar los recursos que necesiten durante las visitas de ministración.

Sea receptivo a la inspiración

Un domingo, mientras servía como obispo en México, me senté en el estrado justo antes de la reunión sacramental y vi a una hermana entrar en la capilla. Era una conversa reciente y siempre parecía tímida. El Espíritu me inspiró a averiguar de qué modo el consejo de barrio podía ayudarla a sentirse más cómoda en la Iglesia. Le pedí a la presidenta de la Sociedad de Socorro que se acercase a esa hermana.

Un tiempo después, la presidenta de la Sociedad de Socorro me dijo: “Obispo, esta hermana tiene gran necesidad de que se le reemplacen los dientes”.

Esa era una de las razones por las que la hermana era tan tímida. No



hablaba ni sonreía porque no quería que nadie le viera los dientes. La presidenta de la Sociedad de Socorro preguntó qué debíamos hacer. Decidí hacer los arreglos para que un dentista la examinara y averiguara lo que debía hacerse.

“¿Está seguro?”, preguntó la presidenta de la Sociedad de Socorro. “Podría ser caro”.

Le dije que podíamos hacerlo. Como barrio, encontramos la manera de ayudar a la hermana. Cuando la volví a ver, hablaba y sonreía. ¡Nunca antes le había visto la sonrisa!



A partir de ese momento, la vida de la hermana cambió. Llegó a ser una miembro más activa del barrio y con el tiempo fue al templo. En la actualidad, es obrera de ordenanzas del templo. Estoy seguro de que si alguna vez voy al templo donde presta servicio, la veré sonreír.

He descubierto que cuando observamos las necesidades de los demás, podemos fortalecerlos, ayudarlos a superar sus desafíos, nutrirlos y ayudar a llevarlos a Jesucristo. Nunca debemos dar por supuesto lo que se puede o no se puede hacer. Con la ayuda del Señor, podemos encontrar muchas oportunidades de servir y bendecir a Sus ovejas.

Acudan a Jesucristo

En el Nuevo Testamento, leemos acerca de la mujer que sufrió durante doce largos años de flujo de sangre. Ejerció gran fe en el Señor

cuando se le acercó entre la multitud. Creía con todo el corazón que si tan solo tocaba Su ropa, sería sanada. Cuando tocó el borde del manto del Señor, inmediatamente sanó (véase Lucas 8:43-44). Jesús le dijo que tuviera buen ánimo y: “... tu fe te ha sanado; ve en paz” (Lucas 8:48).

Si necesita ayuda temporal o espiritual, siga el ejemplo de esa mujer fiel y acuda a Jesucristo. Esfuércese espiritualmente y acérquese más al Señor de lo que lo haya hecho nunca antes. Mediante sus propios esfuerzos y el poder de Jesucristo puede trabajar por su bienestar espiritual y temporal. El Señor proveerá los milagros que necesite para cubrir las necesidades espirituales y cotidianas de la vida, de acuerdo con Su voluntad, manera y tiempo.

¿Lo amamos a Él?

La pregunta del Señor a Pedro es una pregunta que podría hacernos a cada uno de nosotros: “¿Me amas?”. Si nuestra respuesta es “sí”, entonces debemos convertir nuestras palabras en acciones. Como discípulos de Jesucristo, declaramos nuestro amor por Él mediante la forma en que apacentamos Sus ovejas.

Ya sea que suceda aquí o al otro lado del velo, el Señor derramará Sus bendiciones sobre nosotros a medida que apliquemos Sus enseñanzas y sirvamos a los demás como lo indique el Espíritu. Muchas de esas bendiciones se encuentran en Su Iglesia en la actualidad. Si somos fieles, Él promete que “todo lo que mi Padre tiene [nos] será dado” (Doctrina y Convenios 84:38).

Sentirán el amor del Señor por ustedes y hallarán gozo en su vida al pasar los días apacentando Sus ovejas de la manera que Él lo haría si viviera entre nosotros hoy en día. ■

NOTA

1. Véase *Manual General: Servir en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días*, 22.1, LaIglesiaDeJesucristo.org.





MILAGROS DE SANACIÓN

MINISTRAR A CADA PERSONA EN PARTICULAR



Por el élder
William K.
Jackson

De los Setenta

¿Qué podemos aprender de cuando Jesús sanó a la mujer con flujo de sangre y a la mujer que no podía enderezarse?

Algunos de los acontecimientos más emocionantes y asombrosos de la vida de Jesús de Nazaret tuvieron que ver con los muchos milagros que efectuó. Sus milagrosas obras se produjeron en todas las formas, tamaños y circunstancias.

Siempre fortalecieron la fe de los corazones creyentes y bendijeron la vida de personas reales. Debido a sus asombrosos resultados, esos milagros —descritos en diversas traducciones bíblicas como señales, prodigios, poderes y maravillas— tenían el potencial de profundizar y aumentar el efecto espiritual de las enseñanzas de Cristo. Impregnaron Su ministerio de algo asombroso y a menudo irrefutable. Dieron credibilidad a Sus obras.

Pero la intención de los milagros de Jesús fue mucho más allá de simplemente llamar la atención y asombrar a la gente (aunque ciertamente lo hayan logrado). El Cristo no montaba espectáculos ni buscaba que Su nombre se hiciera famoso. Nunca leemos que enviara anuncios por adelantado, que reservara el atrio del templo, ni que llevara a cabo llamativas demostraciones de poder. Por el contrario, Sus milagros tenían un propósito mucho más exaltado. Solamente hacía la voluntad del Padre.

La sanación de “una mujer que padecía de flujo de sangre”

Como médico, a menudo me han interesado los relatos de las sanaciones del Salvador. Uno de esos milagros ocurrió como parte del asombroso relato de la mujer que padecía de flujo de sangre (véanse Mateo 9:20–22; Marcos 5:25–34; Lucas 8:43–48). La historia de la mujer era triste. Durante doce años había sufrido esa enfermedad y sus muchas consecuencias.

A pesar de gastar todo su tiempo y talentos (¡y siclos!) para buscar la cura, los médicos de su época no habían podido ayudarla.

Es posible que padeciera menorragia, una enfermedad ginecológica que se caracteriza por producir una hemorragia menstrual anormalmente profusa y prolongada. Tiene muchas causas posibles, entre ellas, desequilibrios hormonales; problemas de coagulación en la sangre, como la enfermedad de von Willebrand; bajos niveles de plaquetas; alguna anatomía uterina anormal; o cáncer. A menudo, la afección va acompañada de dolor y espasmos significativos. Después de doce años de intensas hemorragias, es probable que esa mujer desafortunada también sufriera debilidad, fatiga y anemia.

¡Pero su incomodidad física era solo la mitad del problema! Por ley, la hemorragia le habría declarado “impura”, es decir, se habría visto obligada a vivir apartada de los demás mientras sufría aquella aflicción. Es probable que eso significara tener que estar separada de su esposo o de sus hijos, si los tenía. No habría podido estar con ellos ni cuidarlos. Las demás restricciones la habrían impedido adorar en el templo o visitar la sinagoga. Además, cualquier persona a quien ella tocara o que la tocara a ella, también sería declarada “impura”.

A pesar de esos obstáculos legales y sociales, esa mujer de fe se acercó al Salvador,

probablemente por detrás y en medio de una agolpada multitud, con la sincera esperanza de que el siquiera tocar Sus ropas la ayudaría a lograr el deseo de su corazón. El pasaje de las Escrituras nos informa que, al tocar el manto de Jesús, sintió un cambio inmediato en su cuerpo, un cosquilleo o una ráfaga de poder que le testificó que finalmente estaba “sana” (véase Marcos 5:28–29).

Tal vez debido a las condiciones restrictivas de su enfermedad anterior, trató de escabullirse en secreto, pero el omnisciente Cristo sabía que lo había tocado, y conocía su corazón y su propósito. Hablando por causa de quienes lo rodeaban, preguntó: “¿Quién es el que me ha tocado?”, y luego agregó: “Alguien me ha tocado, porque yo he percibido que ha salido poder de mí” (Lucas 8:45, 46).

Esa buena mujer, dicho sea a su favor, se acercó y confesó, rogando por su situación y compartiendo las nuevas de su sanación. El toque “impuro” de otra persona se habría considerado algo más grave que un agravio sin importancia, pero con lo que imagino que era un amor inmenso en el corazón, Jesús consoló a la mujer, asegurándole que todo estaba bien, que su fe la había sanado y que podía partir en paz, libre de su anterior azote. Todos los que se encontraban alrededor se asombraron.

Aquel incidente ocurrió mientras Jesús, Sus discípulos y un principal de la sinagoga local llamado Jairo se apresuraban por llegar a la casa de este último para ver a su hija, que tenía una enfermedad terminal. Estaban apresurados y faltos de tiempo: la niña, al fin y al cabo, estaba “al borde de la muerte” (Marcos 5:23) y, sin embargo, el Salvador se tomó el tiempo de ministrar a una persona en particular, a un alma necesitada. ¡Qué lección sobre la ministración! La demora,

como recordarán, trajo como resultado que llegaran tarde a casa de Jairo, después de que su preciada hija había fallecido. La demora solo sirvió para que la sanación posterior de la niña fuera aún más extraordinaria.

La sanación de una mujer que “en ninguna manera se podía enderezar”

Otro acontecimiento extraordinario del ministerio del Salvador tuvo que ver con una segunda “hija de Abraham”, que tenía una aflicción de larga duración (véase Lucas 13:11–16). Estamos agradecidos de que Lucas registrara este incidente, siendo él médico y discípulo de Cristo.

Un día de reposo, Jesús estaba enseñando a una congregación, sin duda, grande en una sinagoga. Entre la multitud, había una mujer asolada por una desdichada enfermedad que durante dieciocho años había provocado que su cuerpo se encorvara incómodamente y que no pudiera enderezar el torso. Hay una serie de problemas físicos que pueden causar tal enfermedad. Varios de ellos habrían estado presentes desde el nacimiento, por lo que son menos probables en este caso, ya que la víctima es una mujer adulta. Otros, dependiendo de dónde se encontrara la deformidad o limitación de la columna vertebral, podrían haberla convertido en víctima de artritis grave, de alguna lesión traumática en la espalda, de espondilitis anquilosante, de la enfermedad de Scheuermann o también de osteoporosis avanzada. Todas esas enfermedades habrían sido dolorosas y debilitantes (traten de encorvarse noventa grados durante algún tiempo; es agotador y, con el tiempo, un suplicio).

Sin que nadie se lo hiciera ver, el Salvador reparó en aquella mujer que sufría. Como había hecho después de sanar a la mujer con flujo de sangre, dejó de hacer lo que estaba haciendo, dejó al resto de la multitud en espera y ministró a la persona en particular. Llamándola para que se acercara e imponiéndole las manos, declaró: “Mujer, quedas libre de tu enfermedad” (Lucas 13:12). El resultado de Sus palabras fue inmediato. Se puso en pie derecha, y podemos suponer que sin dolor, por primera vez en casi dos décadas. La mujer (y probablemente muchas otras personas presentes) glorificó a Dios y dio gracias.

Por otro lado, el principal de la sinagoga se ofendió por esa “obra”, que se había efectuado en el día de reposo. Para beneficio del rabino y de otras personas como él, Jesús pronunció un sermón que sería recordado durante siglos acerca del día de reposo; habiendo proporcionado el milagro recién realizado la introducción perfecta.



Sin que nadie se lo hiciera ver, el Salvador se dio cuenta de esa mujer que sufría. Dejó de hacer lo que estaba haciendo, dejó al resto de la multitud en espera y ministró a la persona en particular.

¿Por qué se producen los milagros?

A través de estos y otros casos, he observado que los milagros de Cristo:

- Siempre fueron una forma de bendecir.
- Evidenciaron Su amor y afecto por Sus hermanos y hermanas y fueron la confirmación de la importancia que tenía cada persona en particular para el Salvador. Cuando ministró a las personas, rara vez estuvo haciendo varias cosas a la vez; más bien, les daba Su atención plena e íntegra.
- Proporcionaron la lección de que el valor de las almas es grande: Él estaba completamente al tanto de toda criatura, de sus circunstancias y sus necesidades.
- Demostraron Su poder y dominio sobre los elementos mismos de una manera que todavía no se entiende: seguía leyes universales y toda materia le estaba sujeta.
- A menudo, ocurrieron antes de grandes momentos de enseñanza, preparando las condiciones para que hablara sobre verdades sagradas del Evangelio, pues llamaban la atención sobre lo que estaba a punto de suceder.

- Sirvieron como testimonio a los afectados individualmente, así como también a quienes observaban, de que Jesús era el Mesías prometido por la profecía y de que Él estaba atendiendo los asuntos de Su Padre.
- Revelaron que tanto la sanación física como la espiritual llega mediante el poder que Cristo ejerce intencionalmente, y no mediante objetos mágicos ni talismanes, y que esos milagros (como en el caso de la mujer con flujo de sangre) a veces se pueden llevar a cabo por la fe de quien los solicita¹.

A pesar del hecho de que los milagros no siempre han sido evidencias irrefutables de la intervención del cielo (por ejemplo, véanse Éxodo 7:11; Mateo 7:22–23; Marcos 3:22 y Apocalipsis 16:13–14), Sus milagros siempre son obras de rectitud y compasión. Siempre bendicen e incluyen el milagro más extraordinario de todos, uno de importancia universal e infinita, efectuado en Getsemaní, en el Gólgota y en el sepulcro. Aquel milagro asegura que un día, toda dolencia física y espiritual podrá sanarse y superarse.

Sus milagros conllevan un propósito divino y exaltado, ¡y son de gran valor para el puro de corazón y el creyente, tanto en días pasados como en la actualidad! Testifican que Él es, en verdad, el Cristo. Y ¡estén atentos!, el presidente Russell M. Nelson nos ha aconsejado seguir buscando y esperando milagros al profetizar que las mayores manifestaciones del poder del Salvador aún están por llegar en los años venideros². ■

NOTAS

1. Véase Guía para el Estudio de las Escrituras, “Milagros”.
2. Véase Russell M. Nelson, “Vencer al mundo y hallar descanso”, Liahona, noviembre de 2022, pág. 95.



¿Qué ayudó a Pablo a sobrellevar la adversidad?

Las pruebas del apóstol Pablo



“Si seguimos la obra de este Apóstol desde el día de su conversión hasta el momento de su muerte, veremos un buen ejemplo de la diligencia y paciencia en la promulgación del evangelio de Cristo. Escarnecido, azotado y apedreado, no bien se libraba de las manos de sus perseguidores se ponía a proclamar con el mismo celo la doctrina del Salvador”.

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith, 2007, págs. 174–175.

¿Qué pruebas sobrellevó Pablo?

Pablo escribió: “Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado a la deriva en alta mar” (2 Corintios 11:25); y a pesar de todo ello, dijo: “... me gloriaré de lo que es mi debilidad” (versículo 30).

Pablo fue tratado “a modo de malhechor” (2 Timoteo 2:9) y encarcelado por un total de más de cinco años por predicar el Evangelio, pero eso no le impidió escribir cartas de aliento a sus amigos y a los líderes de la Iglesia. Tuvo el desafío de tener “un aguijón en [la] carne, un mensajero de Satanás que [lo] abofete[ara]” (2 Corintios 12:7). Dios no le quitó esa prueba, pero ayudó a Pablo a hallar fortaleza en su debilidad (véanse los versículos 8–10).

¿Qué motivaba a Pablo?

A pesar de los azotes y los encarcelamientos injustos, Pablo escribió: “... he aprendido a contentarme con lo que tengo” (Filipenses 4:11). Él perseveró a causa de su profunda esperanza y confianza en Jesucristo.

Pablo escribió que “todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús, padecerán persecución” (2 Timoteo 3:12), pero también reconoció que las pruebas “nos produce[n] un cada vez más y eterno peso de gloria” (2 Corintios 4:17). Pablo buscó una “corona de justicia” (2 Timoteo 4:8) y el “premio del supremo llamamiento de Dios” (Filipenses 3:14).

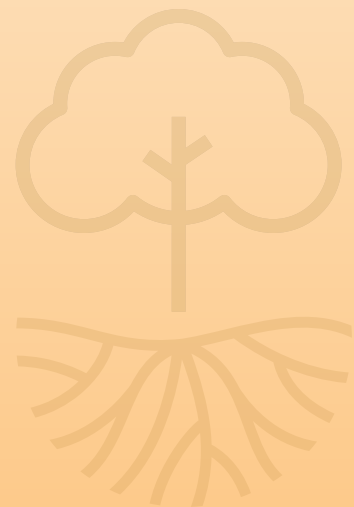
¿Cómo podemos perseverar como lo hizo Pablo?

Aunque nuestras pruebas no incluyan naufragios, azotes ni encarcelamientos, podemos emular la perseverancia de Pablo al mirar hacia Cristo. El élder Neil L. Andersen, del Cuórum de los Doce Apóstoles, dijo: “El apóstol Pablo nos aconsejó que estuviéramos arraigados, fundamentados y firmes en nuestro amor por el Salvador y nuestra determinación de seguirlo”¹.

En cuanto a su llamamiento apostólico, Pablo escribió: “... no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído” (2 Timoteo 1:12). Independientemente de cuáles sean nuestras pruebas, podemos recordar en quién creemos a medida que “nutramos, reforcemos y fortalezcamos más plenamente las raíces de nuestra fe en Jesucristo”².

NOTAS

1. Neil L. Andersen, “Allegarnos más al Salvador”, *Liahona*, noviembre de 2022, pág. 73.
2. Neil L. Andersen, “Allegarnos más al Salvador”, pág. 73.





Epístolas del apóstol Pablo

Parte 3

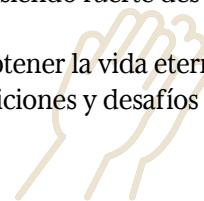
1 Timoteo

- A Timoteo, un líder de la Iglesia en Éfeso (una ciudad en la actual Turquía)
- Probablemente escrita en Macedonia, alrededor de 64–65 d. C.
- **Propósito:** Ayudar a Timoteo a comprender mejor sus deberes en la Iglesia
- **Enseñanzas clave:** Advertencias sobre la doctrina falsa, responsabilidades de los líderes de la Iglesia, consejos sobre cómo ministrar y aliento para hacer buenas obras



2 Timoteo

- A Timoteo, un líder de la Iglesia en Éfeso (una ciudad en la actual Turquía)
- Escrita en Roma, alrededor de 64–65 d. C.
- **Propósito:** Ofrecer fortaleza durante las pruebas y alentar a la Iglesia a continuar siendo fuerte después de la muerte de Pablo
- **Enseñanzas clave:** Apostasía, obtener la vida eterna por medio de Jesucristo, y bendiciones y desafíos del discipulado



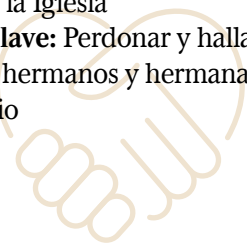
Tito

- A Tito, un converso griego
- Escrita en Nicópolis (una ciudad en la actual Grecia), alrededor de 64–65 d. C.
- **Propósito:** Fortalecer a Tito mientras dirigía la Iglesia en Creta (una isla de Grecia)
- **Enseñanzas clave:** La esperanza de la vida eterna, los requisitos de los obispos, vivir en rectitud y hacer buenas obras después del bautismo



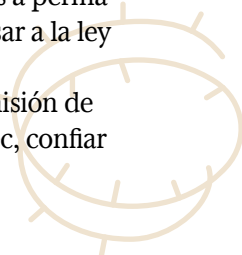
Filemón

- A Filemón, un converso de Colosas (una ciudad en la actual Turquía)
- Escrita en Roma, alrededor de 60–62 d. C.
- **Propósito:** Instar a Filemón a perdonar a su esclavo fugitivo, Onésimo, quien se había unido a la Iglesia
- **Enseñanzas clave:** Perdonar y hallar unidad como hermanos y hermanas en el Evangelio



Hebreos

- A los miembros judíos de la Iglesia en Jerusalén
- Probablemente escrita en Roma, alrededor de 60–62 d. C.
- **Propósito:** Alentar a los judeocristianos a permanecer firmes en su fe en lugar de regresar a la ley de Moisés
- **Enseñanzas clave:** La naturaleza y la misión de Jesucristo, el Sacerdocio de Melquisedec, confiar en Cristo y un discurso sobre la fe



Nota de la fuente

Información basada en la *Guía de estudio del Nuevo Testamento para alumnos del curso de estudio individual supervisado de Seminario*, 2016, págs. 295, 298, 302, 304, 307.



¿Cómo nos ayuda el Espíritu?

En Gálatas 5, el apóstol Pablo enseña la forma en que el Espíritu nos habla. Observe las diferencias entre “el fruto del Espíritu” y “las obras de la carne”.

El fruto del Espíritu (véase Gálatas 5:22-23)

- Amor
- Gozo
- Paz
- Longanimidad
- Benignidad
- Bondad
- Fe
- Mansedumbre
- Templanza

Las obras de la carne (véase Gálatas 5:19-21)

- Adulterio, fornicación, lascivia
- Enemistades
- Contiendas
- Pleitos (contención)
- Iras
- Envidias
- Herejías
- Disensiones
- Inmundicia



ANÁLISIS

A veces, estamos haciendo nuestro mejor esfuerzo por seguir los mandamientos, pero no estamos seguros si estamos sintiendo el Espíritu. Consulte la declaración del élder Bednar y los frutos del Espíritu mencionados anteriormente. ¿Cómo pueden esas reflexiones ayudarle a ver que el Espíritu podría estar susurrándole con más frecuencia de lo que se da cuenta?

¿ES EL ESPÍRITU O SON MIS PROPIOS PENSAMIENTOS?

“Todo lo bueno viene de Cristo [véase Moroni 7:12-13, 16]. Entonces, si tienen algún pensamiento sobre hacer algo bueno, es un susurro del Espíritu Santo”.

Élder David A. Bednar, del Cuórum de los Doce Apóstoles (Cara a Cara con el élder y la hermana Bednar, transmisión mundial para los jóvenes, 12 de mayo de 2015, facetoface.ChurchofJesusChrist.org).

“Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne”.

Gálatas 5:16



¿Qué relación hay entre la preordenación y el albedrío?

Pablo dijo a los efesios que habían sido escogidos por Dios para llegar a ser Su pueblo, “según nos escogió en él antes de la fundación del mundo” (Efesios 1:4). En la vida preterrenal, Dios escogió a personas, o las preordenó, para que cumplieran ciertas misiones en su vida. ¿Significa eso que nuestras decisiones no influyen en nuestra vida?

La función de la preordenación

Los profetas y el Salvador fueron preordenados antes de nacer (véanse Jeremías 1:5; Apocalipsis 13:8; 1 Nefi 10:7-8; Abraham 3:22-23) y “la doctrina de la preordenación se aplica a todos los miembros de la Iglesia”¹, pero eso no significa que se nos garanticen bendiciones; por el contrario, se nos prometen ciertas bendiciones de acuerdo con nuestra fe en Dios y la obediencia a Sus mandamientos.

La función del albedrío

Dios nos ha dado el albedrío, “la capacidad y el privilegio que Dios nos da de escoger y actuar por nosotros mismos”². Dios ve nuestro potencial y conoce las consecuencias de nuestras acciones, pero depende de nosotros escoger la senda del discipulado que nos lleva de regreso a Él.

“La preordenación no garantiza que las personas reciban ciertos llamamientos o responsabilidades; dichas oportunidades vienen en esta vida como resultado del ejercicio justo del albedrío, tal y como la preordenación fue el resultado de la rectitud en la vida premortal”³.

PREGUNTA

¿Contiene su bendición patriarcal algunas sugerencias sobre lo que fue preordenado a hacer? ¿Cómo podría influir ese conocimiento en las decisiones que toma?

NOTAS

1. Temas del Evangelio, “Preordenación”, [topics.ChurchofJesusChrist.org](https://www.churchofjesuschrist.org/topics/preordination).
2. Temas del Evangelio, “Albedrío y responsabilidad”, [topics.ChurchofJesusChrist.org](https://www.churchofjesuschrist.org/topics/free-will).
3. Temas del Evangelio, “Preordenación”, [topics.ChurchofJesusChrist.org](https://www.churchofjesuschrist.org/topics/preordination).



¿Podemos ganarnos la salvación?

El apóstol Pablo dijo a los primeros cristianos: “... labrad vuestra salvación con temor y temblor” (Filipenses 2:12). El presidente Dallin H. Oaks, Primer Consejero de la Primera Presidencia, preguntó: “¿Puede es[er] [versículo] significar que la suma total de nuestra propia rectitud nos ganará la salvación y la exaltación?”. Y explicó: “... después de toda nuestra obediencia y todas nuestras buenas obras, no podemos salvarnos del efecto de nuestros pecados sin la gracia que nos concede la expiación de Jesucristo” (véase “¿Qué pensáis del Cristo?”, *Liahona*, enero de 1989, pág. 69).

Las Escrituras y los profetas enseñan que debemos confiar en la gracia de Jesucristo y hacer y guardar convenios con el Padre Celestial a fin de recibir la vida eterna. Conforme estudie Filipenses 2:12–13, considere estas enseñanzas proféticas:



“No podemos ganarnos el cielo por nosotros mismos [...].

“Pero no todo está perdido.

“La gracia de Dios es nuestra gran y sempiterna esperanza”.

Véase élder Dieter F. Uchtdorf, del Cuórum de los Doce Apóstoles, “El don de la gracia”, *Liahona*, mayo de 2015, pág. 108.

“Verdaderamente somos redimidos mediante la sangre expiatoria del Salvador del mundo, pero solo después de que cada uno haya hecho todo lo que haya podido por ‘labrar su propia salvación’”.

Presidente Harold B. Lee, *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia*: Harold B. Lee, 2001, pág. 6.

“Nuestra única esperanza para tener la verdadera perfección es recibirla como un regalo de los Cielos; no podemos ‘ganárnosla’. Por tanto, la gracia de Cristo nos ofrece [...] salvación del pesar, el pecado y la muerte”.

Élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles, “Sed, pues, vosotros perfectos... con el tiempo”, *Liahona*, noviembre de 2017, pág. 41.



Pablo enseñó que el día del regreso de Jesucristo vendría “como ladrón en la noche”, y lo comparó con una “mujer encinta” cuya labor de parto comienza súbitamente (1 Tesalonicenses 5:2–3). Estas metáforas ilustran que Cristo vendrá en un momento que no esperemos.

Aunque no sabemos exactamente cuándo ocurrirá la Segunda Venida, podemos estar listos para cuando suceda. A continuación, figuran cuatro maneras en que podemos prepararnos.

ANÁLISIS

Conforme lea 1 Tesalonicenses 5:8–22, podría hacer una lista de las maneras en que puede prepararse para la Segunda Venida. ¿En cuál de esas maneras puede concentrarse más este mes?

¿Cómo puedo prepararme para la segunda venida de Cristo?

Puedo compartir el Evangelio con otras personas

“Somos el pueblo encargado de marcar el comienzo de la segunda venida de Jesucristo; debemos congregarnos a los hijos de Dios, aquellos que escucharán y aceptarán las verdades, los convenios y las promesas del Evangelio sempiterno”¹.



Puedo invitar al Espíritu Santo por medio de mis acciones

“Hacemos nuestro mejor esfuerzo por proteger nuestras experiencias diarias, a fin de que la influencia del Espíritu Santo permanezca con nosotros. Somos una luz al mundo y, cuando es necesario, elegimos voluntariamente ser diferentes de los demás”².

Puedo hacer convenios con Dios y cumplirlos

“El poder que necesitamos para resistir el fragor de la batalla es el poder del Señor y Su poder fluye a través de nuestros convenios con Él [...]; incluso cuando tropezamos, Él está allí”³.



Puedo asistir al templo con más regularidad

“La joya suprema de la Restauración es el santo templo. Sus ordenanzas y convenios sagrados son cruciales para preparar a un pueblo que esté listo para recibir al Salvador en Su segunda venida”⁴.

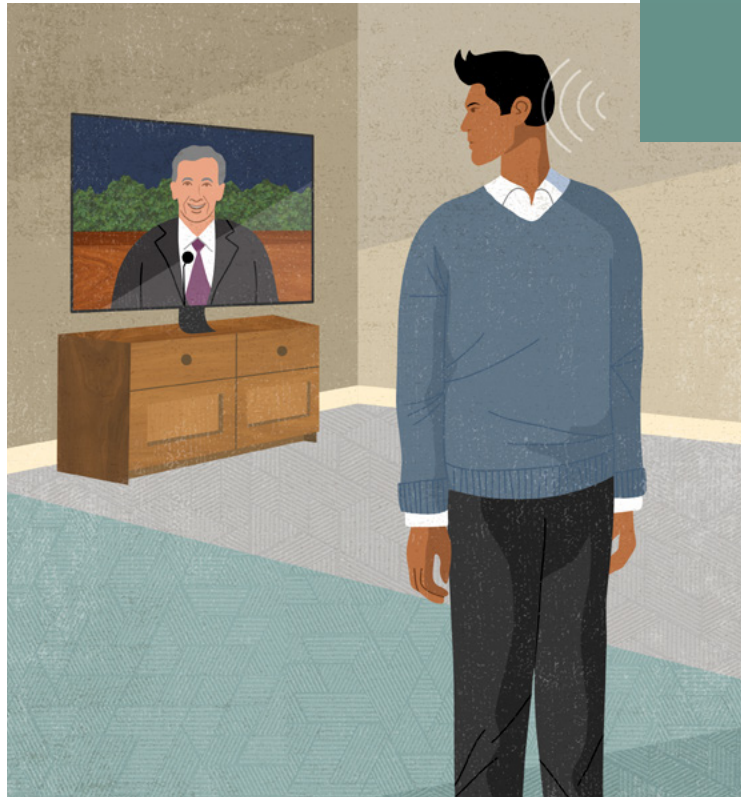
NOTAS

1. Ronald A. Rasband, “El cumplimiento de las profecías”, *Liahona*, mayo de 2020, pág. 76.
2. Neil L. Andersen, “Allegarnos más al Salvador”, *Liahona*, noviembre de 2022, pág. 75.
3. Michelle D. Craig, “Con todo nuestro corazón”, *Liahona*, noviembre de 2022, págs. 60, 61.
4. Russell M. Nelson, “Palabras de clausura”, *Liahona*, noviembre de 2019, pág. 120.

CONFERENCIA GENERAL

*¿Escuchas con los oídos
o con el corazón?*

26



PERDONAR A LOS DEMÁS
**LO QUE SIGNIFICA Y
LO QUE NO SIGNIFICA**

16

MINISTRAR
**CÓMO APACENTAR
A LAS OVEJAS DEL
SEÑOR TEMPORAL Y
ESPIRITUALMENTE**

36

LOS MILAGROS DE JESÚS
**CÓMO MUESTRAN EL
VALOR DE LAS ALMAS**

40

